



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Máster Universitario en Escritura Creativa

*Peripeccias en los reinos del sol. Relatos
entre realidad y fantasía para educar,
inspirar y emocionar a adolescentes.*

Trabajo fin de estudio presentado por:	María Viviana Jordán Ballén
Tipo de trabajo:	Tipo 1: Escritura de obra
Director/a:	María Loreto Gómez López-Quiñones
Fecha:	11 de febrero de 2025

Resumen

Peripecias en los Reinos del Sol es un relato que combina lo real y lo ficticio para narrar un viaje de descubrimiento sobre el territorio, la biodiversidad y las personas que lo habitan. Inspirado en la reinterpretación de la fundación del Imperio Incaico, sigue a los protagonistas en un recorrido transformador que aborda la memoria, la preocupación medioambiental, la pertenencia cultural y la equidad. La historia, estructurada como un “viaje de ida y retorno”, integra elementos históricos, ambientales y pedagógicos, con un enfoque creativo que estimula la imaginación.

El objetivo principal es ofrecer una herramienta educativa y entretenida para lectores preadolescentes entre los once a catorce años, que fomente el conocimiento sobre un territorio diverso y fragmentado, promoviendo la reflexión desde una narrativa lúdica y enriquecedora. Una obra que sensibiliza y conecta, resignificando la relación con el entorno natural y cultural desde el respeto y la responsabilidad compartida.

Palabras clave: Territorio, pertenencia, ficción, diversidad cultural, sostenibilidad medioambiental.

Índice de contenidos

1.1.	Objetivo	6
1.1.1.	Objetivo general.....	6
1.1.2.	Objetivos específicos.....	6
2.	Marco teórico	7
2.1.	El cuento	7
2.2.	Contexto histórico y territorio	9
2.2.1.	Perú, origen legendario y cosmovisión	9
2.2.2.	Geografía, regiones naturales y diversidad.....	11
2.3.	Activismo, pertenencia, medio ambiente y compromiso	12
3.	Justificación	15
3.1.	Tipos de narradores	15
3.2.	Los personajes	15
3.3.	Contexto histórico.....	17
3.4.	El viaje, los paisajes.....	17
3.5.	Marco narrativo	18
3.6.	Exploración de recuerdos y conexión con la niña interior	19
3.7.	La fantasía como recurso	20
4.	Desarrollo de la obra: Peripecias en los reinos del sol	22
4.1.	Del reino de las aguas quietas a la salida a otros reinos.....	22
4.2.	De las alturas hacia las líneas gigantes	24
4.3.	De los caminos del viento al encuentro con el reino de la paz	32
4.4.	De los laberintos de barro y las cuerdas de cuentas.....	42
4.5.	De los habitantes de las nubes al ombligo de un reino	49

4.6.	Del retorno a las aguas quietas y el imperio del sol.....	60
5.	Conclusiones y prospectiva	70
5.1.	Conclusiones	70
5.2.	Prospectiva	72
5.2.1.	Proyecto editorial.....	72
5.2.2.	Proyecto adaptación a videojuegos	72
	Referencias bibliográficas	74

1. Introducción

El trabajo final de fin de master plantea la creación de un libro de relatos cortos dirigido a un público preadolescente entre los once y catorce años de edad, ambientado en un reino ficticio en el que los límites entre la realidad y la autoficción se entrelazan. Cada relato se desarrolla en una geografía particular, caracterizada por entornos únicos como cordilleras pétreas, montañas de colores, ríos y lagos, bosques impenetrables, pampas y valles con diversos pisos ecológicos. Estos paisajes, con sus desafíos y riquezas, moldean el carácter de los protagonistas y juegan un papel fundamental en sus temperamentos y decisiones, como la convivencia diaria y los roles que de pronto comenzarán a aflorar.

La estructura narrativa sigue el esquema clásico de desarrollo, nudo y desenlace, con algunos relatos presentando finales abiertos que invitan a la reflexión y el asombro. Aunque cada cuento es independiente, se integran en un tapiz narrativo más amplio, generando cohesión dentro del universo literario creado.

Dentro del enfoque narrativo se pueden identificar tanto las funciones que Vládimir J. Propp (1928), refiere en su obra *Morfología del cuento y las Transformaciones del cuento maravilloso*, como la separación, prohibición, transgresión, auxilio, búsqueda, reconocimiento, regreso, entre otras. Además, técnicas sugeridas por Rodari (1973), en *Gramática de la fantasía* sostenida en la imaginación activa, juegos narrativos, diferentes perspectivas, elementos mágicos y múltiples finales.

Mi propuesta busca resaltar la importancia de la geografía y la influencia de los ciclos estacionales, vinculándolos con saberes ancestrales sobre la tierra. De este modo, se promueve un sentido de pertenencia al planeta y un enfoque de cuidado y respeto por el entorno, desde una perspectiva mágica, cautivadora y lúdica, apropiada para el público definido. Además de marcar y visualizar el esquema de roles entre los personajes protagonistas y los demás seres que habitan en esas tierras. Recreadas, enriquecidas e inspiradas en experiencias personales a modo de autoficción.

1.1. Objetivo

1.1.1. Objetivo general

Redactar una obra literaria compuesta por seis relatos originales, desarrollados según los principios de la estructura narrativa clásica y presentados en una secuencia lineal. Además, se busca que estos relatos reflejen el desarrollo progresivo de los protagonistas, desde los entornos que van recorriendo y las encrucijadas de los roles que van apareciendo.

1.1.2. Objetivos específicos

- 1.1.2.1. Desarrollar una estructura narrativa para cada relato, siguiendo los principios clásicos de introducción, desarrollo, clímax y desenlace, con el fin de mantener una progresión clara y lineal a lo largo de la obra.
- 1.1.2.2. Crear y definir a los personajes en una evolución marcada y progresiva, asegurando que cada personaje experimente un crecimiento, en coherencia con los temas, aventuras y conflictos narrativos en cada relato.
- 1.1.2.3. Asegurar la coherencia estética y narrativa entre los relatos, de manera que respete el orden de la historia, si no la interrelación entre los personajes y sus respectivos arcos.
- 1.1.2.4. Destacar la importancia de la geografía dentro de los ciclos naturales, atendiendo a su biodiversidad desde los escenarios donde los personajes protagonistas y secundarios son actores contundentes en relevancia al aprendizaje de los riesgos climáticos.
- 1.1.2.5. Explorar los devenires entre pares que surcan edades en periodos preadolescentes dentro de contextos de crecimiento, cómo estos impactan en el desarrollo de sus vidas sobre sus entornos y comunidad.

2. Marco teórico

Este trabajo de investigación tiene como objetivo desarrollar una obra literaria que conecte una serie de relatos mediante la estructura narrativa tradicional de un cuento. A lo largo de la narrativa, los personajes evolucionan en diversos y contrastantes escenarios, fusionándose y entrelazándose entre la fantasía y la ficción, al estar continuamente en situaciones extremas.

El marco conceptual plantea tres pilares fundamentales que interactúan para conformar una narrativa creativa con propósito. El primer pilar, el cuento como herramienta narrativa de construcción de mundos abiertos a la fantasía y a la ficción. El relato no solo como entretejiendo historias, sino descubriendo territorios imaginativos que surgen de experiencias y recuerdos. El poder evocador de la narración breve, capaz de generar asombro y conectar a los lectores con dimensiones que trascienden la cotidianidad.

Un segundo pilar, la historia, las leyendas, el legado, la cosmovisión, la rica simbología de los antiguos peruanos que perdura en el imaginario colectivo. La geografía diversa, cambiante y abrupta de los distintos escenarios del territorio.

Finalmente, un tercer pilar, la perspectiva comprometida desde la conciencia del activismo. Con enfoques hacia la movilización y la influencia de compromisos éticos hacia la protección de los entornos naturales, fomentando las relaciones de respeto, igualdad y responsabilidad entre pares, que se convierta en un medio de reflexión y acción capaz de inspirar a las nuevas generaciones.

2.1. El cuento

El cuento, como elemento clave en la educación de las niñas (os), se convierte en una herramienta valiosa que no solo les proporciona entretenimiento, alegría y diversión, sino que también ofrece momentos de calma y liberación emocional. A través de los cuentos, pueden encontrar un refugio para sus sentimientos y, al mismo tiempo, una puerta al mundo, donde comienzan a descubrir paisajes, personajes y nuevas posibilidades (Fernández, 2010).

En este contexto, la fantasía, como una categoría particular dentro de la ficción, desempeña un papel crucial. Al respecto, Galán (1998) sugiere una analogía reveladora: si la literatura fuera comparada con una paloma, sus alas se elevarían hacia el reino de la fantasía, mientras que sus patas encontrarían su lugar en la realidad. Esto significa que la realidad actúa como el escenario

donde se desarrollan los eventos bajo leyes lógicas y definidas, en contraste con el mundo imaginativo, donde no existen límites y cada posibilidad puede hacerse tangible.

Dentro de la literatura juvenil se aborda el realismo desde dos perspectivas principales: la vida cotidiana, las dinámicas familiares, escolares y sociales, y la aventura, centrada en relatos de viajes y descubrimientos. Ambos enfoques, aunque distintos en su esencia, como sostiene Galán (1998), comparten un objetivo común: proporcionar a las y los jóvenes, herramientas para comprender su realidad, las posibilidades que existen más allá y un espacio de reflexión sobre su lugar en el mundo. Ese tipo de narrativa que invita a adentrarse en mundos desconocidos, estimulando su imaginación y espíritu de exploración.

El cuento, como forma narrativa, genera conocimiento, es un medio para conectar y un recurso dinámico que se aleja de las miradas rígidas y o paralizantes. Invita a pensar de manera interconectada, en redes, tejiendo más allá del juego tradicional entre el que escucha y el que narra, abriendo nuevas formas de entender el mundo (Agudelo, 2021).

Como estrategia educativa representa un motor en el aprendizaje, según María Victoria Reyzábal (1993), es una herramienta valiosa para el desarrollo del vocabulario y las habilidades narrativas. No solo educa la atención y la memoria, sino que también estimula la imaginación, ofrece un espacio para el humor, la ternura, y promueve valores como la comprensión y la solidaridad entre los individuos.

El cuento, como forma de expresión literaria, trasciende la mera narración de eventos. Según Agudelo (2021), el cuento invita a plantear interrogantes que van más allá de la simple observación de fenómenos naturales, anima a imaginar espacios que trascienden los límites convencionales y a crear personajes que desafían la lógica formal. En este sentido, el acto creativo no solo se convierte en un ejercicio de imaginación, sino en un desafío a explorar nuevas perspectivas de la realidad.

En términos generales, el cuento pertenece al discurso narrativo, el cual exige una combinación de habilidades lingüísticas y cognitivas clave para su desarrollo. Agudelo (2021) explica que es esencial la habilidad de estructurar eventos y sucesos en torno a un tema central que permita construir un relato coherente. Además, la secuencia temporal y la comprensión de las relaciones de causa y efecto entre los eventos son fundamentales para mantener la cohesión del relato.

Este enfoque garantiza que la narración no solo sea comprensible, sino que también resuena emocional e intelectualmente con quienes la experimentan.

Como nos recuerda el profesor Macías (2007) en *El Cuento es el rey de las maestras (os)*:

El mejor instrumento pedagógico que el hombre ha encontrado en toda su historia es la narración de cuentos, y estos pueden ser reales o inventados, antiguos o modernos, ajenos o nuestros, mentiras o verdades, divinos o perversos, porque al cuento nada le importa, todo lo admite. (p. 149)

Es así como López y Encabo, (2001) concluyen que el cuento constituye, por lo tanto, una obra literaria que puede manifestarse de forma oral o escrita, en la que se narran vivencias, fantasías y experiencias. Esto permite una exploración tanto de lo real como de lo fantástico, abordándolo de manera artísticamente intencionada, con el propósito final de entretener y educar (Trigo et al, 1995). Y una narración bien elaborada tiene el poder de catalizar acciones significativas, promover una profunda comprensión de las vivencias culturales, ampliar los horizontes cognitivos y emocionales de niñas y niños, y, simultáneamente, ofrecer un espacio de recreación y disfrute (Raines e Isabell, 2000).

2.2. Contexto histórico y territorio

2.2.1. Perú, origen legendario y cosmovisión

Como sucede con grandes civilizaciones, el origen del Perú antiguo se construye sobre el relato de dos leyendas, ambas situadas en la meseta del Collao y su gran lago salado, el Titicaca. Una de ellas, según Rostworowski (1988) en la *Historia del Tahuantinsuyu* refiere, que Manco Cápac y Mama Ocllo, tal como lo relata Garcilaso de la Vega, constituye una de las narraciones más emblemáticas de la tradición andina. Según este relato, ambos progenitores divinos emergieron de las aguas sagradas del lago Titicaca, enviados por el dios Sol, con la misión de establecer el núcleo de una civilización. Su travesía los llevó hacia el norte, en busca de un lugar predestinado, el valle "escogido". Al llegar al cerro Huanacauri, en las proximidades de lo que más tarde se convertiría en la ciudad del Cusco, la vara dorada que portaba Manco Cápac se hundió fácilmente en el suelo, marcando así la señal divina del lugar propicio para fundar el Tahuantinsuyu. Con esta pareja de héroes civilizadores llegaron la instauración del orden social, el florecimiento de la cultura y el desarrollo de las artes, consolidándose un modelo de organización inspirado directamente por el Sol, cuya energía y poder se proyectaban en sus

descendientes como un legado celestial y terrenal a la vez.

La otra leyenda cuenta que después de un gran diluvio aparecieron unos extraños personajes: los hermanos Ayar, cuatro mujeres y cuatro hombres. Entre ellos, Ayar Manco, Mama Ocllo y tres hermanas serán las que continuarán, debido a una serie de infortunios que les acontecen los otros hermanos y que según Del Busto (1999) en *Perú Incaico*, refiere que, Manco, acompañado por las cuatro mujeres, descendió al corazón del valle y, con la determinación de quedarse allí, estableció una ciudad en honor al Creador Huiracocha y al Sol. Esta ciudad fue el Cusco, la que sería la capital del Tahuantinsuyo.

Rostworowski (1988), menciona que el mundo inca se desarrolló en un aislamiento con respecto a otras culturas, parte de ello justifica en primera instancia su originalidad, pero antes de esa consolidación y acota que, el mundo andino prehispánico tuvo que desarrollar su propio camino, buscando respuestas a sus problemas y necesidades a través de un profundo vínculo con sus raíces. Los habitantes de los Andes lograron conquistar la dura naturaleza mediante la colaboración y la elaboración de métodos para enfrentar las adversidades del terreno. El sentido de comunidad y organización les permitió superar desventajas y circunstancias difíciles y un enfoque introspectivo propició una fuerza creativa e innovadora que les ayudó a resolver sus preocupaciones más apremiantes. La vida en el Perú prehispánico no era sencilla, ya que sus territorios estaban inmersos en un entorno complicado, caracterizado por ásperas punas, abruptas quebradas, extensos desiertos y densas selvas. Concluye Rostworowski (1988), aunque la falta de escritura entre los pueblos originarios y la confusión en las crónicas dificultan el entendimiento claro de los hechos, las leyendas ofrecen una perspectiva andina sobre los acontecimientos. Además, es evidente que algo ocurrió en Cusco, que impulsó el crecimiento del Imperio Inca, respaldado por los relatos de los españoles sobre su Estado.

Por lo tanto, la historia de los incas se mueve entre el mito y la realidad. Los cronistas de la conquista aportaron poca información detallada sobre la historia de los incas, aunque dejaron datos etnográficos valiosos y comenzaron a crear estereotipos culturales e históricos que perduraron por siglos. Estos cronistas solían referirse a los relatos de origen y mitología como "fábulas" o "leyendas", ya que no podían asegurar la autenticidad para sí mismos ni para sus lectores (Pease, 2007).

Los relatos de mitos andinos incluidos en las crónicas permiten vislumbrar aspectos claves de la cosmovisión incaica, donde tanto el espacio como el tiempo eran concebidos como elementos sagrados, dotados de explicaciones místicas y representaciones rituales. Las crónicas documentan numerosos mitos que revelan una visión dualista del espacio, en la que el cielo y la tierra —junto con el subsuelo— se conectaban a través de elementos que facilitaban la comunicación entre estos planos (Pease, 2007).

Las sociedades de los Andes centrales son únicas entre las civilizaciones antiguas por haberse desarrollado completamente en el hemisferio sur, lo que les confirió una perspectiva cosmológica distinta a la de las civilizaciones del hemisferio norte (Urton, 2022). En este contexto, el sur era percibido como “arriba”, una orientación que no solo influyó en cómo los individuos se ubicaban en relación con el cosmos, sino también en la organización de la sociedad respecto a los movimientos y espacios celestes y terrestres. Aunque cronistas como Cobo (1653) desestimaron este concepto al considerarlo un “disparate”, en realidad evidencia una cosmología incaica compleja, centrada en la integración del agua en sus diseños arquitectónicos y urbanos.

Desde esta perspectiva, los Andes centrales se presentan como un entorno cultural único en la historia de la humanidad. Antes de la colonización occidental, las sociedades andinas se desarrollaron de manera independiente a las estructuras político-económicas dominantes en el hemisferio norte, que posteriormente intentaron imponer sus propios esquemas globales en el sur (Urton, 2022).

2.2.2. Geografía, regiones naturales y diversidad

La geografía del antiguo Perú se distingue por una notable diversidad territorial, compuesta por valles, montañas y costas, factores que influyeron significativamente en la vida de sus poblaciones. Es relevante mencionar que la clasificación de estas regiones ha experimentado diversas interpretaciones a lo largo del tiempo.

Desde las crónicas de Cieza de León (1553), se propuso una división en tres zonas: costa, sierra y selva, una concepción que, aunque simplificada, sigue siendo utilizada tanto en el ámbito escolar como en la sociedad en general. No obstante, Pulgar (1941), en su estudio titulado *Las Ocho regiones Naturales del Perú*, introduce un concepto más complejo de “región”, definiéndola como un área continua o discontinua en la que existen factores comunes, y donde el ser humano

desempeña un papel activo que transforma de diversas maneras el entorno natural. Basándose en datos del folclore, la toponimia, el clima, la flora, la fauna, los productos naturales, las intervenciones humanas y el paisaje, Pulgar concluye que el Perú se compone de ocho regiones naturales: chala, yunga, quechua, suni, puna, janca, rupa-rupa y omagua.

Cada una de estas regiones posee características climáticas y ecológicas particulares, que influenciaron las actividades humanas y el desarrollo cultural de las civilizaciones prehispánicas. Los antiguos peruanos implementaron diversas estrategias de sostenibilidad para mantener un equilibrio ambiental, tales como:

Diversificación de especies: Esta estrategia aseguraba la sostenibilidad de los recursos frente a adversidades como plagas o sequías, mediante el uso de una amplia variedad de cultivos que garantizaban una fuente constante de alimentos.

Manejo sostenible del territorio: Se desarrollaron complejos sistemas para la gestión y conservación de los recursos hídricos y del suelo, junto con la domesticación de especies de flora y fauna para la alimentación.

Intervención en el paisaje: La construcción de sistemas de irrigación y canales, como los desarrollados por los Moche, es un claro ejemplo de cómo las sociedades prehispánicas adaptaron su entorno para optimizar la productividad agrícola.

Conocimiento de los ciclos naturales: La cosmovisión andina incluía el respeto y comprensión de los ciclos naturales, facilitando prácticas sostenibles y rituales en honor a la Pachamama y los apus (Pulgar, 1941; Cabieses, 1996; Manrique, 2005 y Cánepa et al., 2011).

Estas estrategias reflejan un profundo conocimiento del medio ambiente y un fuerte sentido de respeto hacia la naturaleza.

2.3. Activismo, pertenencia, medio ambiente y compromiso

El activismo puede entenderse como acciones organizadas y deliberadas llevadas a cabo por individuos o colectivos con el propósito de promover e influir en cambios específicos. Según Almeida (2020), quien retoma a McCarthy y Zald (1977) dentro de la teoría de los movimientos sociales, el activismo se vincula con la movilización de recursos para alcanzar metas comunes, destacando la importancia de la organización y la movilización. Asimismo, Arias (2008), al citar a

Melucci (1996), enfatiza que «la identidad colectiva, la construcción de un “nosotros”, también es esencial para el equilibrio emocional de quienes participan en conflictos» (p. 83).

Si bien el activismo puede no profundizar en los detalles de cada tema, logra visibilizarlos y motiva a nuevas generaciones a actuar en favor de un mundo más equitativo y sostenible.

Los activistas son percibidos como actores clave en la concienciación pública sobre problemas sociales, a través de campañas organizadas y acciones concretas. Su labor es esencial para que las demandas colectivas sean claramente expresadas y reconocidas tanto por las autoridades como por la sociedad en general, promoviendo respuestas políticas significativas (Tilly, 2010).

Una figura como la de Greta Thunberg, la joven activista sueca que, con tan solo 15 años, inició su lucha por el futuro a través del movimiento *Fridays for Future*, resalta la importancia de tomar conciencia de la crisis medioambiental. Según Thunberg (2022), es crucial generar conciencia entre las personas, crear una masa crítica que exija cambios y que, al mismo tiempo, participe activamente en su implementación.

En un discurso en representación de *Climate Justice Now*, que se viralizó en redes sociales, señala Armenteras (2021), Thunberg destaca dos puntos claves: la injusticia intergeneracional vinculada al cambio climático y la imposibilidad de resolver la emergencia climática dentro del actual sistema económico.

Armenteras (2021), complementa esta visión al señalar que las generaciones futuras, aquellas personas que aún no han nacido, pero vivirán en el futuro, así como las niñas, niños y jóvenes del presente, quienes se espera vivan hasta finales del siglo XXI, serán los más afectados por las devastadoras consecuencias del cambio climático.

Otra activista destacada es Malala Yousafzai, originaria de Pakistán, quien se convirtió en un símbolo internacional de la lucha por la educación de las niñas. En 2014, fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz, siendo la persona más joven en recibir este reconocimiento, y en 2017 fue nombrada Mensajera de la Paz por las Naciones Unidas. En 2013, Malala fundó el Fondo Malala con el propósito de sensibilizar sobre los efectos sociales y económicos de la educación de las niñas, así como empoderarlas para exigir cambios. En su libro *Estamos desplazadas* (2019), comparte su propio viaje y las historias de jóvenes desplazadas de todo el mundo, recordándonos que, aunque estas niñas sean obligadas a abandonar sus hogares, no dejan atrás sus sueños para el futuro.

Malala subraya la importancia de alentar a las niñas a reconocer que sus voces son valiosas, "Tenemos que animar a las niñas a que sepan, que su voz importa. Creo que hay cientos de Malalas ahí afuera". Thunberg como Yousafzai, asumen un rol de visualización de temas y subtemas inherentes a causas globales.

En el Perú, la sociedad presenta profundas divisiones sociales y culturales. Según Salas (2002), estas diferencias se expresan en diversas categorías: ricos y pobres; cholos, indios, blancos y negros; urbanos y rurales; capitalinos y provincianos; educados y no educados; serranos, costeños y selváticos, entre otras. Más allá de la existencia de estas clasificaciones, el principal desafío radica en la tendencia de unas a desconocer o menospreciar a las otras, dificultando el diálogo y acentuando las distancias sociales.

Cánepa (2020) señala que las identidades en el Perú no solo se definen por factores sociales, sino también por su relación con el paisaje y la geografía. Autores como Poole (1988) y Orlove (1993) destacan cómo el lugar de origen influye en la percepción de la identidad, situando a Lima como el núcleo central y relegando al resto del país a una posición fragmentada. Estas divisiones no solo generan separación, sino que también perpetúan desigualdades y jerarquías históricas.

En el ámbito ambiental, Vargas (2017) resalta la importancia de la posición geográfica del Perú y su vínculo con el desarrollo sostenible. Durante la "Década de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible" (2005-2014), se impulsaron valores de sostenibilidad en la educación. Sin embargo, según el Instituto de Investigación y Revaloración de Culturas Indígenas, citado por Vargas (2017), los sistemas educativos en América Latina mantienen características coloniales que dificultan este avance.

En contraste, las comunidades indígenas aymaras, antes de la colonización, practicaban un modelo de sostenibilidad basado en el pensamiento Pachampkamaña, que promovía la armonía con la naturaleza, el consumo eficiente de recursos y la integración espiritual y material. Las cosmovisiones indígenas guiaban sus sistemas de vida a través de las reglas dictadas por los astros, fortaleciendo la conexión entre las comunidades humanas y el entorno natural.

3. Justificación

El tema hila y construye una secuencia de eventos en la historia de dos personajes que surgen de los recuerdos de la autora, en un reencuentro y conexión con la niña interior: la memoria, la pertenencia, los juegos, las risas y los llantos. Desde unos escenarios geográficamente agresivos, duros, incontrastables, extraños, profundos y muy diversos, en el parámetro de una cosmovisión alineada a lo natural, como parte de la existencia de los seres.

Dentro de esa estructura se eligió para la organización de los relatos: tipos de narradores, los personajes, el contexto histórico y el viaje y sus paisajes. El marco narrativo, la exploración de recuerdos en la conexión con la niña interior y la fantasía como recurso.

3.1. Tipos de narradores

La narración transcurre bajo la perspectiva de un narrador omnisciente que observa y describe los acontecimientos desde un lugar externo, testificando el trayecto de los protagonistas. Este narrador, poseedor de un conocimiento total, no solo relata los hechos, sino que anticipa y especula sobre lo que podría suceder. En determinados momentos, la voz narrativa experimenta ligeras variaciones, adaptándose al contexto, a veces se le siente un tanto solemne, en otras un juego recurrente del uso de la o, castillo o barco, reino o lago, como si dudará en nombrar o quisiese que se reproduzcan ambos escenarios y que el lector experimente esas representaciones simultáneas.

Recorre a la onomatopeya para imitar ciertos sonidos que provocan y definen un ambiente o situación. Aunque siempre mantendrá su función de guía, observador y conocedor en el recorrido del viaje, y en otros momentos dejará hablar a esos otros personajes que fungen de guías o son sus alter egos.

3.2. Los personajes

Los personajes principales de la historia son Ocllo y Capac, junto con la geografía andina y el cóndor como elementos esenciales. Ocllo es una niña destinada a convertirse en la futura reina de un imperio que aún no ha sido fundado. Con tan solo siete u ocho años, decidida, imaginativa, fantasiosa y audaz. Vive con su padre, el rey Tiawa, padre de Ocllo un personaje presente y ausente a la vez, que define las peripecias que su hija irá a afrontar. Ellos viven en

un imponente barco en forma de castillo que flota sobre el lago Titicaca, el más alto del mundo, ubicado en la meseta de Collao, en el sureste del Perú.

Capac, por su parte, es el amigo inseparable de Ocllo, y su origen tiene un matiz mágico: anteriormente fue un sapo gigante, una de las especies endémicas del lago, que se transformó en humano tras rescatar a Ocllo en una de sus travesuras. Libre de espíritu, hábil con sus manos y siempre en movimiento, Capac mantiene su naturaleza saltarina.

El cóndor andino (*Vultur gryphus*), el ave voladora más grande del mundo, simboliza poder y majestad en la mitología prehispánica. Durante el incanato, esta ave majestuosa fue venerada como emisaria del dios Sol y guardiana protectora del Inca (Flores, 2005). A nivel de este, en términos de cercanía con los protagonistas están las truchas de colores y los sapos gigantes, habitantes del lago Titicaca.

La geografía andina emerge como un personaje central de la narrativa, representada en una vasta y dominante cordillera —los Andes— que atraviesa el borde occidental de América del Sur, desde el Caribe, al norte, hasta la Tierra del Fuego, en el extremo sur. Esta extensa cadena montañosa, flanqueada al oeste por las tierras bajas de la costa del Pacífico y al este por las llanuras del bosque tropical amazónico, encierra una diversidad ecológica extraordinaria que se despliega a lo largo de distintos pisos altitudinales. En tiempos del Imperio inca, el límite septentrional de su territorio coincidía con la línea ecuatorial, lo cual resalta la variedad de ecosistemas y paisajes en los que transcurre la historia.

Otros personajes de relevancia en la narrativa son el Sol y la Luna, quienes, además de marcar el ciclo diario, regulan el ritmo biológico de los protagonistas. Aparecen también otros animales sagrados, como la llama, un camélido sudamericano de especial reverencia por ser el "rebaño de los Apus" o dioses de las montañas, y el perro sin pelo peruano, de piel oscura y sin ladrido, vinculado a cultos y ritos de divinidades (Mainero, 2015). Finalmente, el oso andino, único representante de los úrsidos en Sudamérica, cumple un rol fundamental en la historia como símbolo de aprendizaje y conexión espiritual para los protagonistas.

Por último, todas y todos aquellos personajes que toman los nombres de los territorios de las zonas por donde los protagonistas viajan. Ayni, Wiri, Illy, Chimor, Revash, Karajía, y Munay entre otros, que les ayudarán a conocer y entender las diferencias entre los reinos, cómo enfrentar ciertos acontecimientos, en un afán de ser guías y maestros.

3.3. Contexto histórico

El contexto histórico de la narrativa se inspira en el origen legendario del Perú, tomando como base la célebre leyenda de la fundación del Imperio Incaico, protagonizada por Manco Cápac y Mama Ocllo. No obstante, el relato no aborda la fundación del imperio en sí, sino que se presenta como una precuela que imagina los eventos que habrían precedido a este momento histórico. Así, la historia explora la infancia de estos personajes míticos en su travesía por diversos reinos, donde cada experiencia vivida se convierte en una lección que los prepara para su destino. Este recorrido, cargado de imaginación y fantasía, culmina en un viaje de retorno, un regreso al origen con el propósito de fundar el Imperio Incaico y materializar su misión ancestral.

La elección del contexto representa un momento clave que está profundamente vinculado con la identidad cultural y la memoria colectiva del Perú, con la intención de reinterpretar la leyenda de manera más personal, íntima y formativa. Desde este enfoque que plantea una oportunidad educativa de impartir valores como la igualdad, la responsabilidad y el compromiso con el entorno natural y social.

3.4. El viaje, los paisajes

El viaje, en su recorrido simbólico, traza una elipsis en torno al ciclo solar, siguiendo el majestuoso curso del sol desde el este, en un espectáculo diario de salida y ocaso. A lo largo de este trayecto, la geografía andina despliega una impresionante variedad de ecosistemas, cada uno desencadenado por los singulares accidentes geográficos de la cordillera de los Andes. Al avanzar hacia el oeste, los viajeros se encuentran con la árida región costera de los Andes centrales, un entorno hostil y casi desprovisto de lluvias, bañado por el vasto y profundo océano Pacífico. Esta franja costera, una de las zonas más secas del planeta —con niveles de precipitación incluso inferiores a los del Sahara— se extiende en dirección norte, determinada por patrones atmosféricos que la sumen en una sequedad extrema.

Siguiendo esta travesía, el rumbo gira finalmente hacia el norte, para en un punto determinado retomar la vertiente oriental. Aquí, el paisaje cambia de manera drástica, abriéndose hacia la vasta cuenca amazónica, con sus exuberantes bosques de altura y sus densas selvas tropicales. Una red de ríos, serpenteantes y vitales, configura los caminos que

conducirán a los protagonistas en su viaje de retorno, marcando el paso de una naturaleza sobrecogedora que acompaña cada etapa de su aventura.

Los paisajes no son solo escenarios, sino agentes vivos que moldean a los personajes y potencian la intención de la historia. El recorrido simbólico a lo largo del ciclo solar, refleja un viaje de transformación y autodescubrimiento. Cada ecosistema atravesado desafía a los protagonistas, obligándolos a adaptarse, a reflexionar sobre su papel en el equilibrio natural y a aprender de su entorno. Este contraste entre los agrestes y fértiles no solo acompaña el crecimiento interno de los personajes, sino que también subraya la riqueza y fragilidad de los territorios que constituyen el Perú. La intención de incluir esta geografía como parte integral de la narrativa es la de impactar en las y los jóvenes lectores con la magnitud de su herencia natural y cultural, inspirándolos a valorarla, protegerla y resignificar su propia relación con el entorno y su identidad.

3.5. Marco narrativo

El empleo de diálogos breves, expresivos y esenciales se convierte en una estrategia narrativa que permite desarrollar la complejidad de los personajes sin sobrecargarlos, capturando así la esencia de una infancia inmersa en la búsqueda de la curiosidad, el asombro, la nostalgia, la tristeza, la risa, el hambre o el frío, estados naturales y cotidianos que definen sus vivencias. Fortaleciendo la conexión emocional y facilitando la comprensión de sus personalidades. Por ejemplo, la sencillez con que Capac y Ocllo se comunican refuerza su amistad y el tono ameno de la narración. La narrativa presenta recurrencias de elementos tradicionales de las culturas andinas, como referencias a deidades y la naturaleza (el lago Titicaca, el cóndor Kuntur), genera un espacio donde los elementos culturales se mezclan con un relato que tiene un trasfondo moderno.

La recurrencia de elementos tradicionales se une a una creatividad especulativa inspirada en el recurso del “¿y sí...?”, de Rodari, en el que las preguntas y repreguntas alimentan continuamente la curiosidad —el *qué*, el *porqué*, y a veces, el *para qué*—. Esta dinámica otorga fluidez a la interacción entre quien pregunta y quien responde, permitiendo que las conclusiones se transformen constantemente, generando giros que oscilan entre la catástrofe y la “eucatástrofe” —el inesperado giro transformador—, tal como define Tolkien (2012) desde la perspectiva de lo fantástico y mágico. Las preguntas y repreguntas son una

herramienta constante en el relato, usadas por Ocllo y Capac para explorar su entorno y el significado de sus experiencias. Estas preguntas no solo desarrollan la trama, sino que también invitan a la reflexión, como cuando Ocllo se pregunta por el paradero de su padre o lo que significa realmente ser princesa, lo cual conlleva un diálogo interno que enriquece su carácter. En este ciclo de interrogación y reflexión, los personajes expresan tanto sentimientos como pensamientos, siguiendo el consejo de Teresa Colomer (2010) de no permitir que la esencia del contenido y el mensaje subyacente se pierdan en la narrativa. Este enriquecimiento del horizonte mental no solo potencia la creatividad, sino que también invita a una reflexión crítica sobre el entorno y los desafíos contemporáneos, haciendo que cada diálogo y experiencia sirvan como vehículo de un aprendizaje perdurable. La historia invita a una reflexión crítica sobre el entorno y los desafíos actuales. En la búsqueda por reunirse con sus padres y la lucha contra fuerzas que desean apropiarse de su destino, Ocllo y Capac enfrentan situaciones que reflejan luchas contemporáneas como la identidad, la justicia y la comunidad. Por último, sirven como vehículo de aprendizajes sobre la importancia de la amistad, la lealtad y el reconocimiento de la diversidad cultural.

3.6. Exploración de recuerdos y conexión con la niña interior

Según Marc Augé (1998), la memoria es como un relato que conecta las huellas emocionales o recuerdos que llevamos dentro. Esto significa que no recordamos los eventos del pasado de manera exacta, sino las marcas que dejaron en nosotros, las cuales toman forma en el presente a través de nuestras vivencias y emociones. El reino de las aguas quietas evoca experiencias familiares en el lago Titicaca y sus islas flotantes. Los juncos utilizados en la construcción del barco en forma de castillo refieren a las balsas tradicionales. Las líneas de Nazca y su desértico entorno, descritas con precisión, muestran un conocimiento cercano y fascinación por este patrimonio cultural de la humanidad.

Cada región o zona descrita en la narrativa permanece arraigada en la memoria de la autora, evocando un contacto directo con su pasado, el de una niña inquieta y llena de preguntas, cuyas respuestas variaban según el interlocutor: familiares y figuras cercanas que enriquecieron sus viajes, entrelazados de alegrías y de adversidades, intensificados por la inestable geología del país. Esta tierra, moldeada por la presencia constante de movimientos sísmicos y terremotos de diversa intensidad, y por torrentes de lodo y aguas embravecidas, le

ofrece un vínculo que perdura como el sustrato de su identidad, un lazo con un país capaz de girar 360 grados en apenas un segundo. Las travesías del condór, la navegación por las aguas bravas (el Océano Pacífico) y las exploraciones de largas caminatas responden a la descripción de las vistas hechas en diferentes escenarios y con diversos vehículos: globo aerostático, helicóptero, hidroaviones y barcas. Las vivencias directas de rituales como la del Chaqu en el reino de las Llamas sobre comunidades altoandinas y la relación con la naturaleza.

De estos eventos naturales, abruptos y desafiantes surge una visión de identidad marcada por la permanente reconstrucción. Voces antiguas y recientes se entrelazan en este ciclo, aunque a menudo en un diálogo fragmentado pueden no llegar a entenderse. Sin embargo, esa mirada hacia el futuro persiste, a la vez, al recoger esa sabiduría con el propósito de activar esos mecanismos que le devuelven a la tierra lo que se le ha quitado, creando un legado de respeto y sostenibilidad.

Ocillo y Capac, están inspiradas en figuras legendarias, pero es a la vez una conexión personal a la convivencia con otros pares a lo largo de la infancia y preadolescencia de la autora en las diversas zonas del Perú y Kuntur es un personaje familiar representa al padre y madre como figuras sabias y protectoras.

3.7. La fantasía como recurso

Emilio Carilla, en su obra *El cuento fantástico* (1951), señala que el concepto de “literatura fantástica” abarca un amplio espectro que incluye lo maravilloso, lo extraordinario, lo sobrenatural y lo inexplicable. En este sentido, lo fantástico se refiere a aquello que se encuentra fuera del alcance de una explicación científica y realista, poniendo de relieve lo extraño y asombroso. Mientras tanto, Todorov (1980) sostiene que lo fantástico implica un acontecimiento inusual que provoca una duda tanto en el lector como en el protagonista. Al retomar su posición como lector tras la historia, surge un nuevo desafío: la interpretación del texto, lo que afecta su percepción de lo “inadmisible” o “inexplicable, elementos que irrumpen en lo cotidiano y su orden estable. Por ello, el cuento fantástico debe evaluarse más por la carga emocional que provoca que por las intenciones del autor o la estructura narrativa. Finalmente, Marcel Schneider (1964), en *La littérature fantastique* expresa que lo “lo fantástico investiga lo interior; está íntimamente relacionado con la imaginación, la angustia de vivir y la esperanza de salvación” (pp 148-149).

Con base en estas premisas, y a la luz de diversas interpretaciones sobre la literatura fantástica, su esencia se subraya como un espacio de exploración de lo extraordinario y lo desconocido, donde la atmósfera y la experiencia del lector juegan un papel crucial en la construcción de su significado, más allá de la estructura o de la lógica narrativa.

Así pues, la fantasía es un recurso central en el relato que entrelaza elementos culturales, pedagógicos y míticos para capturar la atención de los lectores y estimular su imaginación. A través de la creación de reinos mágicos, como el reino de las aguas quietas, inspirado en el lago Titicaca, se presentan escenarios llenos de maravillas: truchas que irradian luz, sapos gigantes y un barco-castillo cargado de misticismo. Otros reinos visitados, como el de las llamas o el de Nazca, combinan paisajes reales con una dimensión fantástica que enriquece la narrativa.

Los personajes antropomorfizados, como la trucha rosa y el cóndor Kuntur, poseen cualidades humanas que les permiten interactuar y guiar a los protagonistas, estableciendo un vínculo emocional y reforzando la conexión entre naturaleza y humanidad. Capac, un sapo transformado en humano por el rey Tiawua, representa temas como la identidad y la pertenencia, desarrollados en un contexto mágico. Además, la historia incorpora objetos con propiedades sobrenaturales, como las hojas de junco que guían la aventura, el varayoc que simboliza poder y transformación, y las piedras curativas utilizadas por Tojo, que combinan conocimientos místicos con lo fantástico.

Por último, la fantasía se integra con elementos culturales, como las líneas de Nazca, reinterpretadas como senderos vivos que guardan secretos antiguos. La búsqueda del rey Tiawua, más allá de una travesía física, es un viaje de aprendizaje y autodescubrimiento que fomenta valores como la responsabilidad ambiental y la colaboración. En este contexto, la fantasía no solo embellece la historia, sino que también funciona como una herramienta pedagógica, conectando a los lectores con el patrimonio cultural peruano y promoviendo valores esenciales.

4. Desarrollo de la obra: Peripecias en los reinos del sol

4.1. Del reino de las aguas quietas a la salida a otros reinos

Hace mucho tiempo atrás, en un lago tan grande como el mar y en un barco en forma de castillo, vivía una niña llamada Oclo, con su padre, el rey Tiawua, amo de las aguas quietas de nombre Titicaca. Con ellos, unos señores y señoras llamados curacas, que aparecían y desaparecían, a la vez que consejeros del rey y de la princesa. Además de un séquito considerable para las labores de un castillo o barco, como se le viese mejor. En este lago, mejor dicho, en este reino, conviven: unas truchas de colores que irradian muchas luces cuando saltan, unos sapos gigantes apostados en las orillas mirando hacia el lago, que se mueven sigilosamente, algunos buenos y otros malos, pero rémalos; y muchos pececillos de diferentes especies. El reino o lago está rodeado por juncos, de diversos tamaños y grosores; unas hojas o láminas que sirven para hacer cosas impensables. Cuando se juntan unas a otras, se forma como un carrizo o caña dura, fuerte, resistente al agua y a los malos tiempos. A menudo un ave de extraordinarias alas visita al rey y a los curacas, les trae noticias de lo que sucede en otros pequeños reinos.

Los curacas aconsejan al rey que era momento de que vaya en búsqueda de la persona que acompañaría a Oclo, su hija, a cumplir los designios del dios Inti: el de fundar un gran Imperio. Fue así, que partió una mañana tan temprano que la luna aún estaba por ahí. Oclo, no estaba informada de la partida de su padre. Ella, una niña muy inquieta, la pasaba jugando con las truchas de colores. Ellas la llevaban en sus lomos hasta la orilla del lago a jugar con los sapitos. A veces hablaba con esa ave de enormes alas, el señor cóndor o mejor dicho Kuntur su nombre real. Las curacas la cuidaban y enseñaban cosas para cuando fuera a llegar el día de su mandato.

Oclo, se dio cuenta de que después de muchas lunas no veía a su padre. Preguntó a las curacas, ellas dijeron que pronto regresaría, pero no se lo creyó del todo. Esa misma mañana, en vez de irse con las truchas, se puso a curiosear en el lado prohibido del castillo o barco. Ahí, solo entraba su padre y los curacas. En un tablón grande vio unos fardos de hojas de junco enrolladas; le costó desatarlas y desenrollarlas. Contenían una serie de marcas de hilos que se entrecruzan, dibujos que nunca había visto.

—¿Qué es esto? Se dice. —¿Se lo preguntó a las curacas?, o ¿a la trucha rosa mejor? Su trucha preferida de todas las truchas, o —quién sabe, al señor Kuntur—, que por esos días había recalado en el castillo o barco. Fue a buscarlo a la parte trasera del castillo, donde se despachaba una auténtica comilona. —Señor Kuntur, necesito de su ayuda —le dijo, Ocllo.

—¿Qué necesitas princesa? —¿Quisiera saber qué significa esto? Y le muestra el fardo de hojas desenrolladas. El cóndor, con su ojo visor, que lo ve todo desde cualquier ángulo, le dijo: —Niña, eso significa que hay otros reinos fuera de este reino. Así de corto y contundente. Ocllo, lo miraba, y esperaba escuchar más, pero el señor cóndor con una venia siguió comiendo —A lo mejor papá, se ha ido por esos reinos, pensó.

Mientras, el cóndor se dispuso a descansar, Ocllo le pidió a la trucha rosa si podía traer a Capac, su amigo sapo. —Ten cuidado que el curaca, ese de ojos saltones, se entere, que anda merodeando —le advirtió Ocllo a la trucha.

El pequeño Capac, vive en una isla flotante dentro del reino o lago, con sus padres y hermanas sapos. Desde que el rey Tiawua, en agradecimiento por haber salvado a Ocllo de un incidente con unos sapos gigantes y muy malos, todo había cambiado en su vida.

Capac, que era un sapito más que jugaba con Ocllo, no tenía idea de que ella era una princesa, ni que el padre era un rey, ni del castillo o barco, hasta el día que Ocllo de la nada apareció en su isla, Ocllo y la trucha rosa, por supuesto. A algunos de los sapos gigantes no les gustaba que ese castillo o barco se acercara a la isla y le hicieron pasar un momento horrible a Ocllo asustándola. Fue él, Capac que los espantó. La trucha rosa avisó al rey, y este, al ir por Ocllo y en gratitud a su actuar, lo tocó con el varayoc mágico y zas lo convirtió en humano. Cuando Capac fue a su casa, sus padres no lo reconocieron y quedó desolado.

—¡Capac! ¡Capac!, gritó la trucha —Aquí, aquí, acércate. El pequeño Capac en dos brinco, se puso al lado de la trucha que, al verlo con esos saltos, pensó —este niño no ha perdido el alma de sapo. —¡Hola, trucha rosa!, —preguntó.

—Hola, Capac, he venido a buscarte. Ocllo me ha pedido que te llevara al castillo.

—Ah. No, no, no. No quiero volver a ver a su padre, desde que me convirtió en niño. En casa nadie me habla, no me reconocen y estoy a punto de irme a otra isla.

—Con razón la cara que llevas. —El padre de Ocllo no está en el castillo, le dijo la trucha — Ocllo quiere enseñarte unas hojas de junco, me huele que quiere que la acompañes a buscar al rey y así aprovechas para que te devuelva al sapo que siempre fuiste. En una convención a Capac, fue por una bolsa donde cargar sus inseparables herramientas, sus zancos y los que le había regalado a Ocllo, pero que ella olvidó la vez del incidente.

Ocllo, ni bien los divisó, se emocionó, no había vuelto a ver a Capac. Desde aquel día, Ocllo, estaba más cuidada por parte de las curacas, para que no volviera a salir del castillo, aunque ella se escabullía de mil maneras. Se dieron un abrazo muy fuerte, Capac le dio los zancos olvidados y con esos artefactos, lo llevó a conocer el castillo o barco. Ya sentados y mirando hacia donde se escondía el sol, empezaron a ponerse al día, recordando lo que habían pasado, entre risas y reproches. Ocllo se sentía un tanto culpable, y le dijo —Eso se va a solucionar. Quiero que me acompañes a buscar al rey, así le pido que te regrese a ser el sapo que eras.

Ocllo le enseñó las hojas de junco enrolladas —Capac, el señor Kuntur me ha dicho que aquí está escrito, que hay otros reinos y creo que cada línea que hay acá me llevará a mi padre. — Cuenta conmigo, Ocllo, ¿cuál es el plan? — pensó que era cosa de algunas lunas y todo resuelto.

Ocllo le cuenta el plan, lo tenía armado en su cabeza. ¿En qué y cómo saldrían? Tendrían que llevar lo necesario, —pero no dejaremos los zancos—, alegó Capac mientras Ocllo le seguía contando la estrategia de salida. Les ha pedido a las truchas de colores que distraigan a las curacas, mientras la trucha rosa colocaría una bolsa de pelaje de plumas en cada pata del señor cóndor, en donde se meterían. El señor cóndor estaba lleno de tanta comida, ni los iba a sentir. Y así fue.

4.2. De las alturas hacia las líneas gigantes

Ni bien comenzaba a asomar las intermitentes luces del día, el cóndor toma aire y estira sus alas a tal punto que es difícil verle las puntas. Está preparando la partida, después de un festín de quinua, con chuño y carne seca. Observa y mide su próximo vuelo, repasa el tiempo de salida de esa inmensa meseta, la más alta y extensa de todos los reinos. Con dirección del camino que hace el sol, deberá subir en vuelo constante hacia la cordillera o janca, una hilera de montañas blancas, que una vez coronada alcanzará a uno de los pocos accesos naturales para cruzarla, un corte de montañas escarpadas —el Ábra La Raya— para su primera parada donde se quedará dos lunas, las pampas o reino de las llamas.

El señor cóndor, que siente como que algo le pesa más de lo normal —ayer he comido un poco más de lo usual—, se reprochó. Levanta el cuello y alza el vuelo con una majestuosidad, que todos al verle le llaman el amo de las nubes, del cielo y de los vientos. Así, con el viento a favor, toma una velocidad media para luego esta sea tan rápida que le permita llegar al destino. Para cuando el sol estaría en un punto que no de sombra en la tierra, el meridiano le llamaba.

Mientras, enfundados dentro de esa bolsa de pelaje, Ocllo y Capac, aún medio dormidos, se despertaron al sentir que salían expedidos. Gracias a las indagaciones que la trucha rosa hizo con el señor cóndor, acerca de qué llevaban sus pasajeros frecuentes: zorros y vizcachas en algunos de esos viajes de medio término. Los niños se habían colocado unas plumas como máscara en la cara para prevenir que los vientos les molestara la visión. Lo único que se salía de la estrategia del plan de vuelo eran los zancos de Capac, que él se ocupó de acomodarlos. Se miraron de reojo, casi no podían ni moverse, se sentían seguros, con miedo claro, pero estaban ahí los dos para calmarse. A Ocllo se le notaba estar más preparada, pero igual la cosa va por dentro, la sola idea de encontrar al rey la fortalecía.

En pleno trayecto, algo comenzó a fallar: una pequeña abertura en la bolsa de pelaje, por acción del viento y el frío, se rajó y una a una las hojas enrolladas de junco se iban cayendo.

—Ocllo, Ocllo, Ocllo, repetía Capac que se había dado cuenta de lo que estaba pasando. Pero Ocllo con el sonido del viento, no le escuchaba, a pesar de estar más cerca que nunca. Así que gritó —OCLLO, SE ESTÁN CAYENDO LAS HOJAS—. El que escuchó el grito fue el señor cóndor, que bajó la velocidad y con cautela se posó en la única piedra que avizoró en la punta de un acantilado. Donde solo él puede posarse. Bajo la vista hacia la pechuga y no ve nada raro, hasta que unas máscaras asomarán por su pelaje.

—Pero por todos los dioses de todos los reinos, ¿Qué hacen aquí?!!! Exclamó sorprendido, incrédulo y desconcertado. Al mismo tiempo, se dio cuenta de que no podía esperar una respuesta, se hallaban en una cima demasiado peligrosa, la puna, de riscos muy fríos. Para que los niños no se salieran del bolso, atino a decirles:

—El viento está muy fuerte y debo ir con él. Bajaremos a la Pampa —llamada Quechua— y tendremos una conversación muy larga. Ocllo y Capac se miraron —¿Qué le vamos a decir, Ocllo? —Y si nos deja por acá, castigados y no podemos regresar. —Déjame pensar, Capac, ya

se me ocurrirá algo, asintió Ocllo dentro de una gritadera entre los dos porque el viento y la velocidad les impedían escucharse.

A medio camino, el señor cóndor divisa una bandada de cóndores dando vuelos en círculos, sabe que eso es una señal de emergencia y les dice a los niños: —Los dejaré en la Pampa en el reino de las Llamas con Ayni. —A mi regreso hablaremos.

Uff!!, sopló Ocllo, cuando regrese el señor cóndor, será diferente. Obvio, le dará tiempo para inventarse una explicación que logré calmar el enfado y no los regrese al reino del Titicaca.

—Capac, no te preocupes, yo hablaré con él, la idea ha sido mía.

En una bajada rasante al piso y sobre un montículo de pelusas, el señor cóndor suelta a ese par, previo aviso en señas, a Ayni, la pastora principal de ese reino. Ayni se acerca a la bolsa de pelaje, y se da cuenta de que se trataba de un par de niños. Con mucha normalidad los saluda —¡Hola, niños, soy Ayni, la pastora del reino de las Llamas, y les doy la bienvenida, ¿de dónde vienen? —preguntó. Ocllo muy educada, se presentó —Soy Ocllo, del reino de las aguas quietas, y él es mi amigo Capac, del reino de las islas. —contestó. Qué bueno conocerte.

Un silencio corto se rompió con los sonidos de unos silbadores. —¿Están de fiesta? Preguntó Ocllo a Ayni —Sí, en la fiesta del Chaqu, tendió una mano a cada uno y salieron de la bolsa de pelaje. Unas esbeltas, peludas y altas señoras se paseaban como mostrando quién era más bella. Muy quietos y agarrados de la mano, se asombraron al verlas; era la primera vez que las tenían tan cerca e hicieron una reverencia a estas señoras del más hermoso pelaje de todos los reinos.

Ayni, los cogió de la mano y los llevó para que comieran algo, se les veía un tanto cansados. Ya irían luego a ver cómo trasquilan el pelaje a esas señoras, las Llamas. Sentados en unas mantas, empezaron a comer unos maíces de granos enormes, de sabor muy dulce y carnes secas, algo parecido a lo que acostumbraban, pero con sabor diferente.

—Sabes, Capac, presiento que no estamos muy lejos de nuestro reino.

—Ocllo, pero yo solo vivo en una isla, el reino es de tu padre.

—Sí, sí, pero ahora nosotros somos los representantes del reino.

—Ya, pero tú más. Lo que me está entrando es ganas de saltar.

—Es tu alma de sapo. Me parece buena idea. Que Ayni nos enseñe un poco de todo y vamos con los zancos hasta que llegue el Kuntur por nosotros.

Antes de colocarse los zancos, Ayni, les dio una vuelta por los campos de maíz para regresar a la fiesta donde ya algunos niños estaban ahí. Apenas Capac vio a otros niños, sacó los zancos y muchos de ellos se le acercaron. Les enseñó a dar saltos a uno a otro y a otros más. En un momento, Capac se acercó demasiado a las reinas llamas y estas empezaron a escupirle. Atemorizado, salió corriendo sin dirección alguna. Mientras, Ocllo escuchaba a Ayni que le explicaba la ceremonia de la trasquila: —Una vez que le quitan la piel, ahí no quedaba la cosa, la lavan y la estiran hasta que se vuelva hilo. Luego, va a unos hoyos en la tierra de color rojo y azul; de ahí, ponen los hilos a secar para que unos señores grandes enrollen los hilos por cada color y luego colocarnos en esa máquina para hacer las mantas. —Ocllo pensó —qué bonito esto— todo lo que se tiene que hacer para calentarse. Recordaba que en el castillo o barco tenían esas mantas, entonces su padre tenía que haber venido por acá. Se lo iba a comentar a Capac, Ayni podría saber y ayudarles a dar con el rey.

Terminada una parte de la ceremonia, Ocllo fue en busca de Capac, no lo veía por ningún lado, con los niños que estuvo saltando, no estaba, preguntó a uno a otro, hasta que le dijeron que había salido disparado porque al acercarse mucho a las llamas le habían lanzado sus jugos. Ayni, cerca de ella, dice —lo que debe haber pasado es que las llamas escupen cuando se sienten amenazadas como una defensa para mantener alejados a los enemigos que invaden su espacio o entre ellas para resolver conflictos. Con esa explicación, Ocllo sabía ya lo que había sucedido —esos saltos lo meten en problema, pensó—, pero igual —¿Dónde estaba Capac? La luna empezaba a asomar y Ocllo a desesperar.

Se reunieron varios —¡Capaaaac! ¡Capaaac! ¡Capaac! Gritaban todos a la vez rodeando el lugar, pero no había respuesta. Como ya había entrado la noche y la luz era poca, establecieron poner unos puestos de vigilancia en sectores donde unos de bichos de colores alumbraban —son luciérnagas—, le comentó Ayni a Ocllo. El cansancio por la fiesta y la del viaje terminó con Ocllo dormida, igual pasó con el resto, excepto Ayni. Tomó uno de esos zancos que quedaron botados e inmediatamente las luciérnagas la acompañaron para darle luz. Ni muy cerca, ni muy lejos, en una charca de agua y lodo, encontró a Capac dormido con un pie tocando el agua. Lo cargó y lo puso al lado de Ocllo, que ni cuenta se dio.

Al despertar Ocllo y ver a Capac lleno de barro por los pies, entendió que el puro miedo lo había llevado por olfato a buscar su colchón nostálgico; cualquier charco para él era un contacto con su pasado. Intentó despertarlo, pero Capac dormía profundamente.

Aparecían lentamente los rayos del sol y Ocllo tenía que planear con Capac que le dirían al señor Kuntur para que no los regresara al reino del Titicaca. —Capac, amigo despierta, hey despierta, le dio un remezón y Capac se paró como un resorte. —¿Qué pasa? Medio aturdido se puso de detrás de Ocllo, aléjame de esas llamas que me están lanzando unos líquidos pegajosos. —Calma, calma, las llamas ya no están, ven, siéntate a mi lado. Ocllo lo puso al tanto de lo que le había pasado, que de ahora en adelante tendrían que darse cuenta de que, como andan en otros reinos, no pueden usar los zancos, así como si nada, porque puede traer confusiones. —Está bien, Ocllo, lección aprendida—, a lo cual Ocllo dijo —Si no fuera por Ayni, tampoco te lo estaría diciendo y soltaron a reírse.

Ayni, va acercándose hacia ellos, con la bolsa de pelaje, algo de chuño y agua. El señor cóndor pasará en un momento, estén listos, los recogerá al vuelo. Ocllo se dijo: —No tendremos conversación por el momento— Se instalaron en la bolsa de pelaje, puestas las máscaras en las caras, dio un abrazo a cada uno y les dijo —Nos volveremos a ...— sin haber terminado el señor cóndor, posó sus patas en los orificios de la bolsa de pelaje y en un dos por tres estaban en el aire. Viento a favor y con la luz del día el espectáculo comenzaba a ser alucinante. — Ocllo, ¡qué espectacular es esto de volar, mira eso, guaaaaa!, lanzó un grito Capac. Al lado de ellos, dos señores cóndores los acompañaban; estaban que no lo creían.

La ruta va siguiendo el camino que marca el sol. El señor cóndor comienza el descenso, entran a la cuenca de un río tan grande, pero tan grande que le llaman río Grande. Lo curioso es que el río baja por un valle que se va haciendo cada vez más seco y angosto. El paisaje deja de ser el que era se va transformando en colinas áridas y terreno semidesértico, cada vez con menos vegetación, solo arbustos y cactus, —Esas plantas retienen agua— va contando el señor cóndor en medio de la travesía —Una vez que crucemos el río grande llegaremos al reino de Nazca, donde se quedaran algunas lunas. La voz del señor cóndor era pausada y parecía menos molesto que cuando los dejó en la Pampa. Y sin dejar de planear como si estuviera bailando con el viento, agregó: —Todavía no olvido que tenemos una conversación pendiente.

Ocllo y Capac, veían incrédulos ese nuevo panorama de arena y piedra, con algunos cerros y mesetas ondulantes, unas marcas como dibujos muy parecidos a las que habían visto en las

hojas enrolladas aparecen —Capac, yo he visto esos dibujos en las hojas enrolladas, esperemos a bajar y comprobemos con las que nos quedaron. A lo que Capac asintió, sin dejar de estar maravillado por volar. —De ser niño, ahora hubiese preferido ser cóndor, deseo Capac. El señor cóndor, al verlos tan contentos, decide hacer un cambio en la velocidad, quiere que vean el reino Qucha, donde termina la tierra. Y remontando una duna de arena —¡Miren, niños! Este es el reino de las aguas bravas y saladas. —¡Jo!!, soltó Capac, se parece a nuestro reino, pero este se mueve. —Sí, es el viento que lo mueve, este reino no tiene fin. Por acá no solo se mueve el agua, sino la tierra también —es ahí, donde el señor cóndor gira para regresar al reino de Nazca.

Tocan tierra en medio de un arenal desolado. Los niños se desfundaron de la bolsa de pelaje, se sentía muy caliente todo. El señor cóndor los sienta y cuando va a comenzar a hablar Ocllo lo interrumpe, —Señor Kuntur, creo que sabe que lo que quiero es encontrar al rey mi pa...— Con una seña para que se calme, el señor cóndor le dice —Por ahora no hay tiempo para hablar, estoy ayudando por la zona de Río Grande, han caído unos huaicos y debo socorrer a todos los seres de por ay. Un suspiro al unísono calmó a Ocllo y a Capac. El señor cóndor prosiguió, les habló del tiempo que tendrán: calor por las mañanas y frío por las noches y que por acá la para casi no hay. Dibujando en la arena, les enseñó el camino a Cahuachi un lugar donde preguntaran por Wiri, una de las tantas amigas de este señor, que comenzaba a destapar quién era él, alguien que conocía a muchos seres de todos los reinos. —Se quedarán con ella hasta mi regreso, dos o tres lunas. Los buscaré para ir por el rey Tiawa. Les pido que sean obedientes. —Sí, señor Kuntur se lo prometemos, entonces, siguiendo esa línea, ¿llegamos a Cahuachi? —Sí, dijo el señor cóndor. Tomen agua; si se les acaba, miren esa planta sola: se llama cactus. Caven alrededor de ella hasta que la arena esté húmeda, ahí ya hay agua, esperen a que suba, la recogen y la beben.

El señor cóndor toma su rumbo y los niños sacan los zancos, pero ¡Oh! sorpresa se hunden en la arena. Cambiaron de idea y los utilizaron para dejar un rastro en línea recta hacia Cahuachi. Las sombras de sus menudos cuerpos se hacían cada vez más grandes en la medida que el sol se alejaba. Entre cantando y a veces saltando seguían su curso. Para comprobar que no se habían desviado de seguir la línea recta, voltearon para ver la huella dejada por los zancos. El viento, había hecho desaparecer el rastro. Se miraron y se tomaron de la mano, un miedo comenzó a instalarse en sus cuerpecitos, comenzaba a enfriar, se colocaron las mantas con

huecos del reino de las Llamas. —A ver, dijo Ocllo, vamos a tener que parar y esperar o que la luna y las luces del cielo nos guíen. —Sí, es lo mejor, dijo Capac con una voz temblorosa y muerto de frío.

Solo dieron dos o tres pasos más y cayeron a una especie de camino circular, rodaban, subían y bajaban a la vez, estuvieron un buen rato en ese movimiento hasta que poco a poco fue reduciéndose la velocidad del vaivén. Sus cuerpos y toda la parafernalia que llevaban encima: los zancos, las máscaras de viento, las hojas enrolladas que les quedaban, la comida, el agua y el bolso de pelaje se esparcieron por todo el tramo deslizado. Se sacudieron la arena y uno al otro se llamaron —Ocllooo —Capaaac. Habían rodado por una zanja profunda, y Ocllo dijo: —Capac creo que hemos caído en unos de esos dibujos que vimos desde el aire. Al levantar la vista para ver el cielo, se dieron cuenta de que estaban más abajo de lo normal. El ángulo de visión para ver la luna, se las impedían las paredes de arena.

Ocllo vio la cara de Capac casi a punto de llorar e igual que él se sentía abatida, ya empezaba a reprocharse, cuando preguntó en voz alta: —¿Qué pasaría si seguimos pendiente arriba? La respuesta inmediata fue subir. Cuando el miedo acecha, no hay mucho que pensar. Iban trepando, describiendo círculos, hasta que pararon a descansar. Se cercioraron que podían ver más del cielo y de esas lucecitas pequeñas, que su padre las llamaba chaska; esas describían unos círculos concéntricos como si fuera el camino de salida y de entrada a un mismo punto. Ocllo ahora más segura que nunca sabía que había visto ese dibujo en las hojas y en el aire. —Capac, estamos dentro de uno de los dibujos que vimos en el vuelo, con su dedo lo dibuja sobre la arena. Capac sacaba alguna de las hojas enrolladas que quedaban, y sí, ahí estaba el círculo al pie de Cahuachi. Estaban a salvo.

Unos gritos los descolocaron, y un viejo, con un ojo tapado, los encaró.

—¿Qué hacen en mis tierras? ¿Quiénes son para entrar en las líneas de mi reino? Ocllo tartamudeando, —so, soy la hi hija del re rey— con un grito más fuerte que el de antes. El viejo, mirando a Capac sentenció —Yo, el rey de las líneas, no hablo con niñas—. Y así, dirigiéndose a Capac hizo que recogieran sus cosas y que lo que siguieran. Estaban arrestados. Cahuachi, un palacio compuesto por niveles escalonados, al que se accedía por rampas, parecía estar desierto. Mientras tomaban una rampa hacia abajo, el viejo tuerto, le dejó saber —Este palacio es mío, nadie entra sin mi permiso—. Efectivamente, no había nadie o, por lo

menos, eso parecía. La rampa que los llevaba a la parte baja se iba estrechando. Adelante de un portón los entregó a dos viejos con actitud de guardias. Uno abrió el recinto y los empujó. Lo que vieron adentro fue una multitud de niñas pequeñas y grandes. No les quedaba duda de que los habían hecho prisioneros. Siguieron bajando y Ocllo preguntó muy temerosa: — ¿Conocen a Wiri? Y no muy lejos, alguien contesta —Soy yo.

Ocllo y Capac se acercaron. Wiri, tendida en el suelo con una herida en la pierna, preguntó: — ¿Son Uds. los niños del señor cóndor, ¿verdad? —Sí, dijo Ocllo. Wiri, les contó que el clan de los viejos se había apropiado del palacio, de Cahuachi. Ese clan, una tira de viejos amargados, habían originado un desborde de aguas en el río, lo que había obligado tanto a niños como a grandes a marchar para cerrar las murallas de contención y que las aguas no llegaran al palacio. Ellas, al quedarse solas, las tomaron prisioneras y ahora a ellos también.

A ese recinto no llegaba mucha luz y, en términos generales, todo pintaba para mal. Algunas lunas habían pasado ya y Ocllo pensaba que, si no saldrían de ahí, no volverían a ver al señor cóndor, Capac no le perdonaría nunca por estar aquí. Se acercó a Wiri, algo repuesta de la herida —Wiri, tenemos que salir, ¿por dónde crees que podemos intentarlo? Wiri, le señaló una luz que ingresaba en la parte más alta del recinto, al lado opuesto de por donde los empujaron. Ahí un acceso secreto los llevaría a un túnel, pero solo alguien pequeño y flexible lo podría hacer. El túnel está conectado a una salida tapada por cactus. Al lado de esos cactus hay una puerta, que con solo tocarla se abriría. En un impulso vertiginoso ante la posibilidad de escapar, de salir, llamó, mejor dicho, grito —CAPAAAC.

Para sacarlo de la mudez en la que Capac estaba, Ocllo le dijo —Capac, amigo, necesitamos llegar a ese punto de luz y tú eres el único que puedes hacerlo—. La sola idea de salir de ahí lo hizo hablar. Planearon que, con la ayuda de las niñas, comenzarían a juntar piedras y luego ponerlas una sobre otras, así la distancia del salto que Capac haría le permitiría llegar al punto de luz. En plena faena y próximos a probar el primer salto de Capac, un sonido que brotaba de la tierra junto a unos movimientos que se iban poniendo cada vez más fuertes y más fuertes y más fuertes que cuando paró, todo era un polvorín.

—¡Pachatiy, Pachatiy!! —Todos hacia la puerta—, gritó. Ocllo y Capac no entendían nada de nada, y el grito de Wiri había sido estruendoso. No había mucha visibilidad, Ocllo cerca de Wiri le lanzó los zancos para que se ayudara a acercarse a la puerta y pasó otro movimiento fuerte pero corto. Cogió a Capac de la mano. Capac dio la mano a la niña del lado y la niña a otra y

así una mano y otra y otra haciendo una cadena para que los remezones no los hagan caer. ¡Jua! Otro zamacón, violento pero cortito.

De a pocos, alcanzaron la puerta y salieron todos color arena. Comenzaron a correr y Ocllo a la cabeza, gritaba sin razonar —¡vamos por él, vamos por él!— quería atrapar al viejo impostor. Creía que los viejos eran los causantes de esos movimientos atronadores. Capac, alcanzó la rampa principal y vio al viejo tuerto debajo de una piedra y, muy a lo lejos, otros que huían.

Después de ese día, los movimientos de tierra seguían uno tras otro. Cahuachi no fue la misma, el palacio sufrió muchos daños. Pasaron muchas lunas reconstruyendo y arreglando los destrozos. Ocllo y Capac se quedaron a ayudar. Aunque Ocllo no olvidaba que debían ir por su padre, algo le decía que iba a tardar muchas vueltas al sol. Mientras, el señor cóndor no daba señales de vida.

—Capac es hora de que tomemos lo necesario y marchemos a lo nuestro. Y Capac, contestó —Y sí, viene el señor cóndor, ¿se molestará otra vez? ¿O qué? La respuesta quedó flotando. Ya poco podían hacer en Cahuachi. Si bien la tierra había dejado de temblar, Ocllo preguntó a Wiri el camino de salida. Les explico cómo llegar a una ruta hacia el reino de las aguas bravas, el Qucha. Que tengan cuidado de la camanchaca, si la tierra tiembla, no se asusten, se está sacudiendo del daño que le hacemos. Por eso hay que cuidarla y quererla es la casa grande de todas y todos. Que, él, el señor cóndor, los verá. Y así fue.

4.3. De los caminos del viento al encuentro con el reino de la paz

Después de haber rehecho sus bolsas de pelaje, decidieron que cada uno llevaría una. No sabían cuánto tiempo pasarían hasta que el señor cóndor los aviste. Lo bueno era que podían ir más ligeros en ropas por el día y en la noche, con sus mantas de pelaje, estarían protegidos. Algo de carne seca, algunos granos, agua, cada vez menos hojas enrolladas, las máscaras y los zancos, la extensión de Capac parte de su mundo familiar.

Lentamente, se pusieron en marcha, sabían cómo guiarse por la mañana, el sol les marca el rumbo y en las noches la luna y las chascas eran sus aliadas para saber dónde se ubicaban. Wiri les había dado unas cuantas lecciones sobre la zona. El desierto domina el paisaje, todo es arena y más arena. En alguna ocasión podrán ver unos charcos de aguas rodeados de montañas bajas o dunas, son oasis, pero a veces no es verdad o creen que es verdad, y de ver

siempre lo mismo es posible ver lo que no hay, —espejismos, se llaman—, dijo Wiri. Y cuidado con la paraca, usen sus máscaras, cuando arrecia no se pueden ver ni a un palmo de la cara.

Ocillo sentía que algo la había hecho crecer, más que de tamaño era de cabeza. En pleno camino, se sintió invadida por una especie de nostalgia. En su mente aparecían la trucha rosa, el castillo o barco, y su padre, el rey, como estatuas mirándola, dejó escapar un suspiro y un pequeño dolor en la guata, un dolor de pena. Y Capac, entre saltos y preguntas, —¿por qué la tierra se movía tanto? ¿Por qué no había una gota de lluvia, pero había cactus?, ¿Por qué esos animales alargados le atraían tanto? Esos que se movían en zigzag, igual que a él la piel se le tornaba del color de donde estaba. ¿Sería acaso un pariente? Paraba y miraba a Ocillo esperando respuestas y ella solo repreguntaba.

—Capac, ¿crees que el señor cóndor nos encontrará? Había un hilo de desánimo en Ocillo

—Pues claro, no sé cuándo, pero él sabe que lo estamos esperando. Esa respuesta media esperanzadora la hizo sonreír.

Caminaron casi dos lunas, todo fue bastante tranquilo y aburrido, el paisaje era siempre el mismo. Capac le dice a Ocillo —Y si imaginamos que vemos algo, como dijo Wiri ¿espejotes?, ¿espelotes? —Espejismo, dijo Ocillo. —Empiezo yo, dijo Capac: —Veo, veo, en esa duna un charco para darme un chapuzón. —Veo, veo una barca en ese charco para darme un chapuzón, contestó Ocillo. —Veo, veo una trucha manejando esa barca en ese charco para darme un chapuzón, siguió Capac. El veo, veo, gran ocurrencia de Capac los acompañó en la travesía hasta que la luna salió y empezó a enfriar. Se metieron dentro de la arena que está caliente, y comieron algo. Querían llegar a las aguas bravas, porque ese camino ya se les hacía de un solo color.

Por la noche corrió un viento tan fuerte, es la paraca que mencionó Wiri. Gracias a que colocaron los zancos haciendo una especie de pared, el viento prácticamente los hubiera enterrado por completo. A poco de amanecer asomaba un tanto lejana una camanchaca espesa; dedujeron que era probable que se encuentren en ese fin de tierra que el señor cóndor les enseñó cuando salieron del curso del vuelo.

Tocaba comer, guardar lo poco que les quedaba en las bolsas de pelaje. Tenían que encontrar un nuevo reino o lo que fuere, el no haber visto a nadie ya les estaba preocupando más de lo que creían. El tiempo medio frío, Ocillo no se sentía del todo bien, con el cuerpo muy caliente

y pocas ganas de caminar. —Capac, no me encuentro bien, vamos más despacio— le pidió. No llegaron muy lejos y tuvieron que parar. A lo lejos vieron algo oscuro de cuatro patas negras que se movía en dirección a ellos. Como Ocllo le pidió parar, Capac, hizo con los zancos una pared para que Ocllo se protegiera del viento, que estaba insoportable. Ocllo se recostó sobre los zancos. Mientras esa cosa de cuatro patas que se movía lentamente, cada vez estaba más cerca de ellos.

Un animal raro, pero muy raro, no tenía pelos; un mechón de color claro entre los ojos le coronaba la cabeza. Unas orejas en punta y una cola pequeña, demasiado pequeña para ser una cola. Capac, pensó y se preguntó —¿Podría ser un pariente del zorro? Era el primer ser vivo que veía después de haber salido de Cahuachi, no sabía si estar alegre o qué. Esta especie de casi zorro se le acercó y empezó a olfatearlo. Una vez que concluyó, se sentó sobre las patas traseras y se quedó enfrente de Capac. Había en su mirada una sensación de confianza. Capac sacó un pedazo de chuño, se lo dio y lo devoró en seguida. —Este está de hambre, se dijo a sí mismo. Volteó a ver a Ocllo, estaba dormida, al acercarse se dio cuenta de que la cara la tenía muy caliente y roja. Se quedaría al lado de Ocllo hasta que despierte, así que su plan era el de estar alerta e inamovible. Entonces, como no podía con su estampa de preguntón, lanzaba una que otra pregunta a ese nuevo personaje tan peculiar y sin pelos.

—Dime, amigo, te puedo decir, amigo, ¿verdad? Hablaba Capac en voz baja. El amigo sin pelos se acercó a Capac y tocó su mano. —Oh, me estás contestando, hola, amigo —. Como no sé tu nombre, te llamaré Tojo como mi amigo zorro porque te le pereces en algo. —Aunque él tiene pelos y cola. Otra vez, le vuelve a tocar la mano —Me confirmas entonces que te gusta que te llame Tojo. —No hablas, ni aúllas, ni nada, ¿verdad?, pero si me entiendes, ¿verdad? Capac ya se había olvidado de Ocllo y seguía en su monólogo con Tojo, que no emitía ningún tipo de sonido, solo acercaba la nariz a la mano o pies de Capac.

Tojo llevaba colgada en el cuello unas piedras claras y redondas. A Capac le llamaron la atención la forma y los colores de cada piedra, todas del mismo tamaño. Lo curioso y raro que las piedras al tocarlas eran muy frías, como el agua de su lago, en cambio, el cuerpo de Tojo caliente.

Capac se acerca a Ocllo y ve que está temblando. —Ocllo ¿qué tienes, amiga? —Con los ojos cerrados le dice en voz muy baja —frío, mucho frío—. Capac, se toma de la cabeza. ¿Qué debo

hacer? —Amigo Tojo, ¿qué hago, para ayudar a Ocllo? Sabía que no iba a haber ninguna respuesta, a qué hora se le presenta un amigo. Encima parece bueno, ¡pero no habla!

Tojo muy cerca de Capac, le pone la nariz en su mano y comienza a hacer movimientos con el cuello como queriendo sacarse el collar de las piedras raras. Capac, se desespera y no le entendía. Tojo se acerca al zanco para que el collar se enganche y pueda sacarlo de su cuello. —¡Oh, por todos los dioses de los lagos y de todos los reinos era eso! Exclamó Capac. Saca el colgante y lo pone en la arena. Tojo con el hocico, va sacando una a una cada piedra. Vuelve a tocar la mano de Capac para que tome una piedra y señale la frente de Ocllo. Capac, hace lo que Tojo le va dirigiendo: una piedra sobre la frente fría, otra en la palma de la mano, una más en el pecho y otras dos en las plantas de los pies. Del bolso de pelaje Tojo arranca una pluma, y la pone encima de la bolsa de agua. Capac, que ya le va entendiendo, ingresa la pluma y recoge algo de agua; entonces Tojo con la pata indica que lo ponga sobre la boca de Ocllo y lo deje ahí, lo que hace Capac sin dudar. Después, Tojo se acuesta al lado de ella.

Capac, se aleja unos pasos, se pone los zancos, camina y salta alrededor de Ocllo, que duerme al parecer sin esa tembladera, y Tojo como guardián. —¿Quién es este ser? ¿Por qué no habla? ¿Y los pelos? ¿A dónde se le han quedado sus pelos? ¿Cómo es que esas piedras van a curar a Ocllo? Como de costumbre, le surgía una batería de preguntas una tras otra.

Cansado de dar vueltas alrededor de Ocllo y Tojo, volvió a comprobar que Ocllo que no esté tan caliente, retiró la pluma, recogió agua y la volvió a poner al costado de la boca y advirtió que en los labios habían aparecido unas pequeñas heridas. Ya poco podía hacer, le picaba los pies para moverse, la camanchaca se había despejado, y en los alrededores la vista se tornaba estupenda. Para no perderse, amarró del zanco que hacía de pared, una punta de uno de esos ovillos que Ayni, la pastora del reino de la Llama, les obsequio, así quedaría una señal para el camino de regreso. Tojo que miraba a Capac de costado, le provocó por un instante acompañarlo, pero en ese momento sabía que Ocllo necesitaba el calor de su piel en equilibrio con la frialdad de las piedras; era cuestión de una luna o dos para que se restableciera. —Esta niña ha tenido un zamacuco de calor, pensó Tojo.

El dios, el Sol estaba en todo su esplendor, una luz radiante hacía que todo se viera mejor, más nítido, a pesar de que el color general seguía igual, iban apareciendo de a pocos unas de hojas largas y más allá otras angostas con flores pequeñas de tonos vivos como púrpura o más bien rosa, —¡JO, el color de la trucha! — y así el terreno comienza a cambiar cada cierto

trecho. ¿Será que está cerca a algún reino? Nuevos olores, se van sintiendo, raros para Capac. Al ovillo le quedaba menos de la mitad de hilo que marcaría el límite exacto donde debía de parar. Mientras el lugar se va enriqueciendo de más flores y plantas de diferentes configuraciones, unas en forma de tazón, otras frondosas flores: azules, violetas o blancas, y unos arbustos con espinas incrustadas. Hasta que el ovillo se acaba frente a un árbol tan ancho que podría ser una guarida —aquí Ocllo se sentiría mejor— y muy alto, además. Observó unas ramas compuestas por espinas, pero no eran como los cactus, esos que rodeaban el castillo de Wiri. Se percató, que su cuerpo estaba sudoroso y cierta sensación húmeda se le colaba por la nariz. —Será que estoy oliendo el reino de las aguas bravas. Amarró lo que quedaba de ovillo al árbol y quedó sin dificultad el camino de regreso. Por fin había trazado un sendero. Y se quedó a merodear por ay.

La vuelta le funcionó de maravilla, salvo que en algunos tramos el hilo se hundió en la arena. Contento con la técnica, los podría ayudar a hacer pequeños recorridos y avances seguros en la ruta. De lo contento que regresaba, se alegró aún más cuando a lo lejos vio a Ocllo que acariciaba la cabeza de Tojo.

Ocllo se puso de pie con Tojo al lado, a esperar a Capac. Levantó la mano para hacerle saludos de bienvenida. Ocllo al ver el hilo amarrado a los zancos, sabía que era una de esas ideas muy buenas o desastrosas que Capac llevaba a cabo por instinto propio. —Capac, amigo, qué cosa has descubierto, que te veo feliz. —Ocllo, ¿ya estás bien? ¡Qué bueno! ¡Hurra!! ¡Hurra!! Antes de que le contara sobre el avance de ruta, señaló a Tojo y le preguntó: —Capac ¿cómo llegó este ser acá? —¿De dónde salieron estas piedras? Cuéntamelo todo, por favor —Ya estás como antes, querida amiga —Tojo es el nombre que le he puesto a nuestro nuevo amigo. Apareció cuando estabas delirando. Ya te digo que puede ser un curador o sanador. —Esas piedras son de Tojo, las llevaba puestas en su cuello. Todo lo que has visto es obra de él, yo solo ejecute, lo difícil ha sido fácil entenderlo.

—No me acuerdo de nada, solo que moría de frío. —Lo que sentí fue un golpe de calor desde la cabeza a los pies, hasta que desperté con esas piedras y tu amigo Tojo al lado mío. —Y tú, ¿de dónde venías? Capac le contó lo que había visto y encontrado no muy lejos de ahí. Como poco a poco comenzaron a aparecer plantas y árboles. —Yo estoy convencido de que estamos cerca del reino de las aguas bravas. —Entonces vamos, dijo Ocllo con el aplomo de siempre.

Levantaron todo, se valieron del lomo de Tojo para cargar la bolsa de pelaje de Oclo; era mejor que vaya ligera. Capac desató el ovillo del zanco y recogiendo el hilo, tomó el liderazgo, luego Oclo con los zancos como ayuda por su estado un tanto débil y cerrando la expedición más corta, Tojo, el nuevo integrante.

La llegada al árbol no solo fue rápida, sino fácil. La idea de Capac había funcionado de maravilla en ambas direcciones, y el sistema de avance para exploración fue un éxito.

El ambiente era otro, el aire y olor desconocidos que se sentían y la presencia de las plantas les auguraba que estaban al borde o en los límites de entre reinos, o al menos eso les hacía suponer, lo comentaron entre ellos. Dejaron todos los pertrechos al pie del árbol y tomaron la decisión de subir a la punta del árbol y ver qué panorámica les ofrecía ese punto. Capac vio a Tojo algo inquieto, dando vueltas y vueltas, recogiendo unas vainas que caían del árbol. Con sus patas las golpea y salían unas pepas pequeñas. Tojo que se las tragaba como si las conociera. —Oclo, para mí, que Tojo sabe y conoce de este lugar, sospecha Capac. Antes de trepar, combinaron las pepitas que eran de una pulpa muy dulce con las papas secas. —Hum, pero qué rico está esto, dijeron al unísono.

El sol, en posición de dormir y con la luna asomándose, treparon con ayuda de los zancos hacia las primeras ramas. —Capac, estos zancos son lo mejor que nos ha pasado— comentó Oclo. Salvo algunas espinas dentro de las ramas, se estaba de maravilla. Una sensación intermedia, ni fría, ni caliente, corría entre el follaje. Alcanzaron la copa del árbol, tenían la idea de que desde tierra el árbol no parecía ser tan alto y de la misma forma desde arriba, no tan ancho.

Con la poca luz, lo que vieron, apenas asomaron medio cuerpo, era una especie de línea divisoria entre el principio de un valle y el fin de la arena, esa de la que ya estaban cansados. En unos puntos distantes, pequeñas luces se iban encendiendo. —Capac, creo que estamos en otro reino, esas luces no son otra cosa que sus moradas. Se miraron de reojo y sonrieron. Cada vez que perdían el rumbo, de pronto otro los esperaba. Oclo le entró un soplo de entusiasmo y, a la vez, una pregunta: ¿los había abandonado el señor Kuntur?

Una luna pletórica, con una luz espectacular, ayudó a que los niños vieran a lo lejos esas líneas o dibujos que ya las habían visto desde el aire y que ya se habían caído en una de ellas. —Capac, ¿qué querrán decir todos esos dibujos? O simplemente conversan entre ellos. Como la que se parece a las estrellas, la otra igual a un ave, la otra que es un señor de ojos grandes.

Capac se tomó la barbilla y no dijo nada, tenía tantas preguntas como ramas el árbol y si empezaba Ocllo lo tiraría por los aires. —Mejor bajamos a dormir, le contestó.

Al lado de Tojo, un señor y dos niños vestidos con unos atuendos muy claros y llenos de piedras de formas circulares que emitían unos sonidos musicales. Antes de que Ocllo y Capac terminaran de bajar, escucharon que hablaban con Tojo: —¿Te hemos estado buscando Yoc? ¿Dónde estabas? Le preguntaban a Tojo. ¡Oh descubrimiento! Yoc, era el nombre real de Tojo y Tojo pertenecía a estos lares. Ocllo y Capac se descolgaron e inmediatamente se acercaron al señor y los niños. Mientras Tojo o Yoc bailoteaba demasiado eufórico, hasta la pequeña cola, que no tenía tal categoría, se movía.

Que la noche sea buena, soy Illy, el cuidador de los espíritus de arena, y ellos Tani y Sillus mis hijos. Se presentó muy educado el señor, con aires de curaca. Ocllo y Capac hicieron las reverencias; Ocllo hizo lo mismo, se presentó. Los hijos de Illy miraban con una curiosidad los zancos, que Capac no tuvo más remedio que ofrecerse de maestro de zancos. Ocllo, con cierta reverencia, le cuenta de Wiri a Illy, y que antes de llegar a Cahuachi, en un descuido cayeron en una de esas líneas gigantes, lo que habían pasado con los viejos tuertos y los pachatiy. Ocllo aprovecho y pregunto a Illy por las líneas. Este le dijo un tanto solemne: —Han sido hechas por todos los que han vivido y viven por acá; se van haciendo cuando amaina el viento. Es el rastro y huellas de agradecimiento por la abundancia y la escasez del agua que, entre música y danza, agradecemos a la pachamama, tan generosa. Que estas líneas se vean por todos y todos los seres de acá y de más allá o desde la copa de un árbol como este: el Guarango.

Ocllo, pensó —cuando menos lo piensas, alguien ilumina el camino—. Y de frente le preguntó sobre Yoc, ahora llamado Tojo. —Yoc, es un perro sin pelos, esa es su estirpe. Desde que su amo, el chamán y curandero, murió, dejó de hablar; por pena seguro asintió. —¡Ah, es un perro! Mi amigo Capac cree más bien que es pariente de los zorros. —Sí, algún parentesco hay entre ellos, le contestó Illy.

La noche estaba ya cerrada, llamó a los niños, tenían que seguir hacia el valle a recoger comida. —Podemos acompañarlos, ya no tenemos reservas de comida y queremos llegar al reino de las aguas bravas a espera al señor cóndor —¿Lo conoce? —A Kuntur, claro, es mi amigo y guía, dijo Illy.

Levantaron muy rápido todo, se despidieron y agradecieron al Guarango que los había cobijado. En medio del trayecto Tojo o Yoc según quien le llame, corrió hacia unos restos de cenizas o, mejor dicho, lo que quedaba. —Esta fue la morada del chamán Cantayoc, el amo de Yoc, y unos viejos tuerfos le prendieron fuego. Tojo expulsó un ligero silbido. —Desde ese día hasta hoy no sabíamos de Yoc, perdón de Tojo—. Ocllo y Capac comprendieron lo que Tojo había pasado y de eso no hacía mucho tiempo. Ahora serían tres en la misión de ir al encuentro del padre de Ocllo. Llegaron al valle, muchas moradas con señores y señoras y niñas y niños. Esta ya es una comarca y era la primera vez que estaban en una.

Se instalaron en casa del señor Illy, el tiempo, ¿quién sabe? Los que hagan falta hasta el encuentro con el señor cóndor, o ya lo que el destino les tenga preparado. Acompañados por mama Sumaq madre de los pequeños, Tani y Sillus, fueron a recorrer la comarca. Primero a la plaza de cambio o trueque, algo así como: yo te doy, tú me das. Mama Sumaq entregaba unas mantas con piedras o espóndilos —como se llamaban— y a cambio recibía todo tipo de alimentos: papas, granos, carne seca, y algunos frutales, entre ellos el algarrobo, esas pepitas dulces que daba el árbol de Guarango. Capac cambió uno de sus zancos por una flauta de hueso, Ocllo una cinta de cabello hecha por las curacas por unos collares de piedras de mar, que según mama Sumaq eran de protección contra todo mal. Inmediatamente, Ocllo se puso una en la mano, otra le dio Capac y otra para Tojo.

Ocllo comenzaba a darse cuenta de que todos los reinos no eran iguales, no tenían lo mismo y que se necesitaban unos a otros. —Jo, como dice Capac, ¿estaré pensando en modo hija del rey que va a fundar un imperio? El recuerdo del padre se le presentaba en cada momento; era hora de ir al encuentro del señor cóndor o proseguir sin él.

Illy les proporcionó una pequeña barcaza, con ella río abajo y llegarían a las aguas bravas. Él mismo les dio instrucciones del manejo de la embarcación que, visto lo que tenían en frente, segura, segura, no parecía serlo. Acomodaron los pertrechos, cada vez más perfeccionistas, y ¡zas!, a las aguas del río Grande. El descenso tranquilo, en ciertos puntos se hacían unos rápidos que obligaban a cambiar de posiciones, a la izquierda Ocllo, a la derecha Capac en el centro Tojo y los pertrechos que hacían de estabilidad, pero con todo, estuvieron a punto de voltearse. En ese contante sostuvieron la embarcación hasta que un tronco macizo los detuvo de golpe; a partir de ahí el río se achicaba, tal cual el señor Illy les contó. Ese tronco hacía de contención a la barca, los tres subieron al tronco y sí, ahí estaba el reino de las aguas bravas.

Fueron corriendo a su encuentro, un color de cielo con cierto matiz cercano a las hojas, acompañado de un sonido constante que iba y venía, muy parecido al que escuchaban cuando se acercaban las piedras al oído. Acompañados de un viento calmo y un sol muy fuerte, los invito a entrar a esas aguas frías y refrescantes. Dejaron al vaivén de esas ondas de agua sus cuerpos. Y Tojo, recuperando el ánimo y la alegría, les mostró cómo correr las aguas a pecho, con los brazos extendidos hacia delante. Estos hacían de timón que los llevaba a la orilla para volver a entrar en uno de los momentos más divertidos y refrescantes que hasta ahora habían gozado.

Hasta que el frío los obligó a salir, extenuados, se quedaron dormidos, efecto de las aguas bravas y saladas que después se enterarían por el desaparecido señor cóndor. Despertaron hambrientos, más de lo habitual, el baño los había apaciguado de adentro hacia afuera y notaron una fina capa blanca agrietada sobre la piel y muy salada. Tojo sacó de sus pertrechos unas hojas curvas con espinas largas, las mordió y brotó un líquido pegajoso, tomó un poco con su lengua y se lamió todo el cuerpo, no les quedó más que imitarlo. Basto con pasar esa agua pegajosa para que la piel recuperara la normalidad — secretos de perro curandero — balbuceo Capac.

—Será que la mayoría de las plantas por estos reinos llevan espinas grandes o chicas. ¿Por qué será? Pensó y preguntó Ocllo a la vez. Y Capac dedujo en voz alta: —A mí me parece que son para defensa y todas atrapan agua o algo parecido. Ocllo lo miró e hizo gesto de aprobación y decreto con cierta autoridad —Cuando reine en el imperio, solo tú me acompañarás, mi querido Capac y Tojo, nuestro fiel y amado perro, será el sanador del reino más grande que jamás haya exis... Sin terminar la frase ya estaban revolcándose de la risa y Capac —soñar no cuesta nada.

Las aguas bravas los habían dejado tan relajados que se detuvieron haciendo conjeturas del reino de las aguas quietas, el de las llamas y las montañas blancas, la de líneas gigantes que se mezclan con el reino de los vientos y tierras áridas para llegar a las aguas bravas —Yo creo que es un solo reino, se atrevió a afirmar Ocllo. Y siguió: —Las aguas quietas son dulces, las aguas bravas son saladas. Con unos haces, unas cosas con las otras ... —Lo tengo, dijo Capac en unas viven los sapos y las truchas y en las otras aún no lo sabemos. Hasta Tojo entró en la colada moviendo la cola o el remedo de cola que tenía. Mirando a Tojo, Ocllo dejó caer una idea: —Tojo, ha llegado a nuestras vidas, porque no solo nos cuida, sino también nos sana. —

¿Y quién lo habrá permitido? Repregunto, Capac. —No sé, alguien que desde algún lugar nos cuida —O te cuida, princesa, alego Capac con un poquito de sorna. —Ya sé por dónde vas, mi querido amigo. Dejaré en claro y como testigo a este perro condenado a no hablar que, desde que deje el castillo o barco, soy igual que todos. —Sí, mi princesa, remató Capac soltando una risa incontenible, hasta Tojo se contagió y emitió un imperceptible sonido. Luego comieron en compañía de las chusqas o estrellas y la luna que daban inicio a otra noche más.

Mirándolos con cara de “perdónenme, niños, por favor”, el señor cóndor los contemplaba. Teniendo la asombrosa imagen de esa ave, apenas abrió los ojos Ocllo, pensó que soñaba, lanzó un grito —Señor Kuntuuuur— y corrieron hacia donde él. Abrió sus alas para cobijarlos en un abrazo que el amo de los cielos hasta el día de hoy no lo había hecho. Pidió disculpas por la ausencia. —Los veo un tanto más grandes y bien acompañados, empezó diciendo.

—Tengo noticias del reino de las aguas quietas, unas buenas y otras no tanto. O sea, ¿malas? Intervino, Capac —Pues, dependerá cómo las toman. Empezó por el Rey, —él aún no ha vuelto, y mirando a Ocllo, le explica que él, su padre es posible este en la Rupa Rupa de ahí es complicado salir —Y ¿qué es la Rupa Rupa señor cóndor? —Una espesura verde, donde no para de llover y solo puedes desplazarte por ríos, los árboles son tantos y tan altos que a veces no ves al sol ni a la luna. Hay muchos animales y plantas grandes, feroces y venenosas. Él tiene compañía y de ahí saldrá. Ocllo no sabía si era una buena o mala noticia. Las truchas están bien, pero tristes; sus fiestas de colores no son las mismas sin que estén con ellas. Tu isla Capac se ha anexado a otra isla y es más grande, han elegido a tu padre como el cuidador principal. —Le pregunto por mí, dijo Capac asomándose unas pequeñas y jugosas lágrimas —. Sí, claro, le dije que estabas bien en busca del Rey para que te devuelva a sapo o los convierta a ellos en humanos. —Y, ¿qué le contestó? —Que eras un ideático, soñador e inventor, que igual te esperan seas lo que seas. —Y esos niños. De reojo vio a Tojo y le pasó una de sus alas para darle el abrazo que no pudo cuando su amo, Cantayoc murió. Así que el señor conocía a Cantayoc también.

Ya puesto al día de lo que pasaba en el reino del Titicaca, el señor cóndor traza sobre la arena mojada lo que será el siguiente destino. Seguirán curso a favor del viento hasta Caral, el reino de la paz. A Caral llegan de todos los otros reinos, hay mucho trueque, es el mercado de todos los reinos, mucha música y demasiadas fiestas y de estudio de la vida y la muerte.

—Señor cóndor, dice Capac —, y sí, vamos en la barca con el viento a favor, y Ud. despliega sus alas para surcar las aguas como lo hace en el cielo. El señor cóndor lo mira y sabía que estaba en deuda con ellos. —Tú, siempre con ideas, bien probaremos que por ahora estoy sin prisa. Como de costumbre, montaron los pertrechos en la barcaza. La idea de Capac es que el señor cóndor haga de centro con esas alas extendidas, que usen el viento a favor y remonten las aguas bravas. El señor cóndor hizo que lo obedecía y pidió que recogieran por la orilla unas plantas que tienen burbujas y flotan; los cochayuyos se llaman y antes de salir hacia las aguas se las coloquen como collar.

El señor cóndor parecía un niño más, batiendo las alas y anticipándose a esos levantamientos de aguas, esas ondas que bajaban y subían, y de ese modo, se fueron alejando de la orilla. Poco a poco las ondas parecían descontrolarse. El señor cóndor cambia la posición de una de las alas para aplacar el viento, que la barca dé un giro y aprovechar las ondas en dirección a la orilla. La velocidad con la que se dirigían a la orilla era de vértigo; de un solo empujón terminaron revolcados. Ocllo, Capac y Tojo, excepto el señor cóndor, que apenas vio que salían disparados hacia tierra, levantó vuelo.

—Estas son las aguas bravas, niños, dijo, sacudiendo el plumaje. La barca se rompió en dos y perdieron casi todos los pertrechos, algunos cayeron en las aguas, se salvaron los zancos, lo que llevaban encima y poco más.

—Descansaremos hoy, mañana, saldremos temprano hacia el reino de la paz, dijo el señor cóndor con un tono solemne. Y así fue.

4.4. De los laberintos de barro y las cuerdas de cuentas

Un aleteo fuerte y vigoroso del señor cóndor apresuro la partida, dejaron todo listo, aunque cada vez eran menos la parafernalia que llevaban a cuestas. Tuvieron que improvisar otra bolsa de pelaje para Tojo.

Todo parecía estar en regla, el señor cóndor los miró e inmediatamente Ocllo, Capac y Tojo tomaron sus lugares para emprender el vuelo. No si antes la previa charla del señor cóndor, —Estamos listos— ¡Sí! — respondieron en una sola voz y acompañado de un sonido más lastimero que eufórico de Tojo. —Epa hacia el reino de la paz— dos aleteadas y ya estaban en el aire, dejando los vientos, las líneas, los viejos tuertos, a seguir al encuentro del rey Tiawa.

Un vuelo tranquilo, un sol maravilloso que informaba al señor cóndor en qué momento del día se encontraba. Ocllo, se asoma y le pregunta a qué persona conoce en el reino de la paz. —Conozco al Hunu, el señor de los señores de estos lares, algo así como un curaca —Este reino es el más antiguo, ellos dominan la tierra, las aguas y el cielo. —Capac lo interrumpió — y nos va a dejar con alguien o se quedará con nosotros. El señor cóndor lo miró de reajo como suele hacer, y le contestó: —Lo que el viento y el dios sol me diga. Los ojos de Ocllo y Capac escondidos en esas máscaras de vuelo se cruzaron y entendieron que con el señor cóndor nunca se sabe, pero siempre, al final, está ahí.

Pasado un poco el meridiano, comienzan a descender y, remontando una montaña baja, se abre una ciudad con plazas circulares y muchas fortalezas piramidales y alrededor de estas, pequeñas estancias y muchas personas desplazándose de un lado a otro. —Aquí, no se sentirán solos —comentó el señor cóndor y, aprovechando un viento de cola, tocó tierra al centro de una plaza hundida con mucha, pero mucha gente.

Después de haber recorrido sitios tan desiertos, esto era demasiado. Saltaron de la bolsa de pelaje y, sin siquiera darse cuenta, al lado del señor cóndor estaban dos señores con unas coronas en la cabeza. Sin mediar palabra alguna, caminaron todos hacia la entrada de lo que podría ser un palacio pequeño frente a otros que había alrededor. El señor cóndor hablaba con los señores y los tres miraban un tanto aturridos, tantas cosas a la vez.

Entraron al palacio y tomaron una rampa hacia la explanada, desde ahí se divisaba el río, por un lado, y las aguas bravas por el otro. Todo se sentía muy armónico y a la vez ceremonial. — Bienvenida, princesa Ocllo, pequeño Capac y Tojo ilustre, perro sin pelos, les damos la bienvenida. Los tres hicieron una venia de agradecimiento. Al centro del recinto se había dispuesto una manta larga con muchos cuencos de diferentes comidas. Uno de los guardianes hizo soplar un instrumento de viento, —parecido al que terminó perdiendo Capac en la barca— dando una señal de que empezaba algo.

Ocllo le dice a Capac —Esto es muy de señores serios. —Si Ocllo me están picando los pies, tengo ganas de saltar, es más, quiero saltar. —Fíjate que a mí también, pero ¿con qué? Ya no tenemos zancos. —Puedo hacerlos. Cuando descendíamos y pasamos cerca del río, vi unos carrizos al lado del río. —Cuando terminemos esto, le preguntamos al señor cóndor cómo llegamos al río. Pero al señor cóndor ya no se le veía.

Otra vez suena el instrumento de viento, que da por finalizada la ceremonia, mientras unos encargados del Hunu se acercaron, uno a Ocllo y otro a Capac, los tomaron de la mano con rumbo opuesto. En medio de la nada quedó Tojo: —A quién sigo, ¿a Ocllo o a Capac? El instinto o el olfato lo dirigió hacia Capac, lo alcanzó y caminó a su lado hasta que llegaron a otro recinto lleno de niños formados en grupos. Capac terminó en el grupo donde todos eran del mismo tamaño como iguales. Capac, pensó —qué orden hay por aquí, qué limpio todo, pero me muero por dar unos saltitos allá afuera—. Le entregaron unas ropas y escuchó al que dirigía: —Niños, hora del baño, nos vamos al río. Un salto interno lo volvió en sí y ya se veía cortando carrizos y haciendo zancos.

Ocllo fue conducida al palacio de al lado, fue llevada a una especie de cuarto grande con ventanales desde donde se observaba la ciudad. Había allí unas mesas pequeñas y al lado de estas unas piedras muy bien talladas donde, al parecer, se sentaban. Ocllo sorprendida de lo bien organizado y ordenado, recordó a las curacas del castillo o barco que le hacían y exigían hacer cosas y ella más apostaba por irse con las truchas. En los días siguientes se enteraría de qué era la escuela para la que estaban designadas a reinar.

El único que tenía libertad de moverse era Tojo, iba y venía del río a la ciudad. En la ciudad entraba al palacio escuela y veía a Ocllo. Ese viaje a diario que se había impuesto reconfortaba tanto a uno como al otro. La tragedia es que no podía enviarse mensajes, ya sabemos que Tojo ni silva, ni ladra. Mientras todo ocurría con la normalidad del reino de la paz, todo en paz, todos a lo suyo, las que estudian, los que construyen, los que trabajan la tierra y las aguas, muy perfecto todo.

Capac al ver que pasaban varias y varias lunas y no veía a Ocllo, decidió cortar unas hojas del carrizo del río y enviarle un mensaje con Tojo. Recordó las hojas enrolladas y pensó que podría enviarle algunas líneas o algo así, el mismo no sabía qué. Le puso a Tojo una hoja enrollada en el hocico y dijo —Llévale a Ocllo.

Nadie se fijaba en Tojo, así que transcurría entre Capac y Ocllo de mensajero de hojas, idas y venidas; a veces los guardias del palacio real no lo dejaban ingresar y regresaba con las hojas. Un día pudo quedarse con Ocllo hasta que anocheció. Ocllo un poco fatigada de tanto estudio, le contó: —Tojo, estoy cansada, tengo que aprender muchas cosas, como el arte de mandar, el de organizar, el de estudiar. prefiero correr, saltar y volar. En ese momento, Tojo con su pata le hace una marca en el suelo de líneas que salían de un punto a otro. —Eso es mi querido

Tojo, hay que salir de acá. Extraño mucho a Capac además así no encontraré nunca a mi padre. Necesitamos un plan— Tojo esbozo lo que podría ser una sonrisa desde sus ojos y pensó — ¿Qué es un plan?

Tojo encontró a Capac junto con los demás niños limpiando el cauce del río. Por ahí pasaban dos ríos muy grandes que hacían de esa zona muy rica en alimentos. Capac ya había fabricado algunos zancos, quería canjear algunos en el mercado de objetos por instrumentos de viento, esos que se le perdieron en el naufragio. A diferencia de Ocllo tenía menos restringido el acceso a la ciudad y paseaba con Tojo por muchos lados. Tojo que venía de ver a Ocllo hace lo mismo en el piso y dibuja las líneas. Capac lo mira y le dice —¿Qué me quieres decir, amigo? Tojo, levanto la cara y miro hacia las aguas bravas y luego al cielo —¡Ah, ya! Claro, hay que salir de acá —¿Eso te ha dicho Ocllo?, y asienta varias veces. —O sea, hay que tener un plan.

Capac no durmió esa noche, tenía que idear la huida, y solo contaba con Tojo que era quien debía sacar a Ocllo del palacio, no habría otra manera. ¿Pero cómo? Después del trabajo en el río, se fue con Tojo al mercado. Se percató de una manta con cara de perro y jaló a Tojo para que la viera, se miraron y, telepáticamente, asintieron —Este es el plan. Capac canjeó un par de zancos por la manta con cara de perro y regresaron al recinto. Mientras construía otro par de zancos, empezó a hablar en voz alta sobre los movimientos que Ocllo debería seguir, que a la vez tendría que adivinar.

Pensaron que después del meridiano Tojo iría con la manta puesta a ver a Ocllo. Los guardias verían entrar a un perro más, pero saldrían dos perros del palacio. Ocllo ve llegar a un perro diferente, pensó que las curacas le estaban enviando a otro perro para que Tojo con sus vistas no la distraiga en sus estudios. Tojo se despoja de la manta y Ocllo lo entiende todo. Del palacio salen dos perros tranquilos, animosos y muy erguidos, que lentamente caminaron y caminaron por plazas, calles, mercados, hasta que la luna apareció y llegaron al río. Capac los esperaba con los zancos y una pequeña bolsa. Cruzaron el río y, siguiendo la ribera, no se hablaban, solo caminaban, no se miraban, solo caminaban y así hasta que cayeron rendidos de cansancio y felicidad.

Despertaron y los tres se dieron el abrazo más largo de su vida con varias lágrimas y risas a más no poder. Ocllo, dijo: —Por fin, no aguantaba más. Gracias, Capac amigo. Capac aún emocionado, solo dijo: —Se lo debemos a Tojo.

—Si el señor cóndor se entera, estamos muertos, remató Capac

—Creo que el señor cóndor nos llevó al reino de la paz para aprender cosas y ordenarnos, comentó Ocllo. Lo que pasa es que somos libres como las plantas, las aguas y el viento Capac, ahora tendremos que seguir adelante y olvidarnos del señor cóndor. Ya les iré contando lo que he aprendido en el palacio.

—Entonces dependeremos de nosotros, ¿estás segura, Ocllo?

—Más que nunca, amigo mío.

Ocllo, los miro a los dos y en la arena dibujo el camino hacia donde irían. Se llamaba Chan Chan y llegarían en algunas lunas. En el palacio había escuchado a las curacas hablar de la ciudad del barro Chan Chan, que en ese lugar hay escondidas unas cuerdas de cuentas con información de unas varas de oro.

—Esa cuerda de cuentas, lleva el registro de los reinos, yo vi unas en el palacio.

—Pero ¿qué cosa son las varas de oro? —preguntó Capac

—Según las curacas son las varas del poder

—¿Cómo la de tu padre?

—Eso, no lo sé, mi querido amigo, así que en marcha vamos por esas varas, vámonos de aquí, antes que lleguen buscándonos del reino de la paz o el señor cóndor de con nosotros.

—¡Si vamos!, secundó Capac muy subido de ánimo y empoderado. ¿Cómo sabremos que hemos llegado a Chin Chon?

—Pues, según las curacas casi que uno se las encuentra en el camino.

Con los zancos el trayecto se hacía algo más rápido, cada paso equivalía a tres o cuatro, aunque el carrizo de esta zona no tenía la misma resistencia que la que crecía en su isla. Así fue que duraron poco, muy poco, y Chan Chan o Chin Chon demoraría en aparecer.

Pasaron siete lunas hasta tropezar con un muro sólido de arena, estaban exhaustos pero contentos. Capac pescaba en el camino, Tojo con su olfato encontraba granos y frutas, mientras Ocllo les contaba todo lo que en el palacio del reino de la paz vio y escuchó.

Ocillo dijo —¡Aquí es! Debemos seguir rodeando el muro hasta ver el dibujo de una ardilla. —
¿Cómo es una ardilla? —preguntó Capac —. Algo parecida a la Vizcacha, respondió Ocillo.
Apenas veamos una, damos tres pasos, y habrá una entrada y de ahí, no sé más.

El muro de arena por momentos se deformaba y comenzaba a parecerse un tanto a los reinos de las líneas, pararon, la noche estaba cerrada y la luna escondida, Ocillo dudo y Capac sospecho que algo pasaba viendo la cara de su amiga —¿qué te pasa? —pregunto Capac, y Ocillo solo dijo —Aguardemos la luz del sol y que despeje la camanchaca. Esa noche casi no hablaron, una sensación de zozobra los invadió. Tojo se mostraba algo sereno, se puso entre los dos para calentarlos que andaban friolentos. Un viento tenue empezaba a soplar y el frío a arreciar. Igualmente quedaron rendidos.

A Tojo lo despertó, unas pequeñas gotas de agua que poco a poco se hacían más grandes y con mayor frecuencia. Una para incesante los levantó; el que tomó la delantera fue Tojo, olfateando el camino, y tras él, Ocillo y Capac. Seguían pegados a esa contención de arena que ahora ya era barro y dificultaba la caminata. La lluvia incesante le compuso la cara de duda a Ocillo, estaban en Chan Chan. Y el instinto de Tojo los condujo a una entrada con un dibujo, pero ni idea si esa cosa era una ardilla. —Si esto se parece a una vizcacha, yo soy un cóndor, sacando del mutismo a Ocillo. —Es verdad.

Los tres empapados, la niebla se despejó de pronto, el sol brilló, la lluvia cesó y los tres parados sin saber qué hacer. ¿Entrar o retroceder? En ese punto, una voz interna le preguntaba a Ocillo ¿qué de cierto con las cuerdas de cuentas? O se lo había inventado para salir del palacio, o en el fondo solo quiere ser libre y no quiere fundar ningún imperio, o no quiere encontrar a su padre que al final también se había ido del reino o lago.

—¡Entremos!, dijo sin decir Tojo con la cabeza alta, o eso es lo que interpretaron ambos.

Una entrada llevaba a un pasillo angosto, de muros altos y paredes con dibujos de líneas ondeadas como las de las aguas bravas, todas en una dirección. Tojo siempre adelante, olfateando que cualquier otro olor perceptible solo por él, cambiará el camino. Esas líneas se iban haciendo más anchas en la medida que ingresaban; por momentos, se escuchaba el rumor de las aguas bravas.

Después de un avance, que no se podía estimar en cuanto, se les cruzó una pared con diferentes formas y de varios colores, Tojo se detiene a oler una a una y comienza a rasgar, de

pronto aparece un hilo grueso que Ocllo comenzó a jalar suavemente, y exclamó —¡una cuerda de cuenta! La deposito en el suelo, esta era de tres hileras, pero Ocllo había visto de muchas más hileras. En cada hilera había un nudo, cada nudo de un color y cada color quería decir algo, explicó —¿y está qué quiere decir Ocllo?, comentó Capac —Los colores hablan: del reino, los animales, las plantas, las aguas, el cielo, las montañas, los y las curacas y las panacas. Los nudos miden las cantidades y varían si los nudos son de muy pequeños a muy grandes. Esta hilera dice que hay un reino pequeño, la segunda que debe haber un o una curaca y el último ¡ups!, no sé, este tipo de nudo no lo he visto. El nudo tenía unos hilos muy delgados que al contacto de la luz brillaba. ¡Ocllo!, alzó la voz Capac y resonó de manera continua Ocllo, Ocllo, Ocllo, hasta perderse. —¡Jo estas paredes resuenan, ese nudo para mí es la vara poderosa —¡Sí! Yo también creo lo mismo, y otra vez retumbo sí, sí, sí, sí, mientras Tojo seguía rasgando y encontrando hilos sueltos pero ninguna vara.

Un poco agotados de tanto descubrimiento, empezaron a moverse por los dos pasillos que se habrían Ocllo hacia un lado y Capac hacia el otro, es en cada extremo que vuelven a ver el dibujo de la ardilla en otra posición. Ocllo se acerca al dibujo y balbucea muy despacio. —¿Por qué esta ardilla está mirando al cielo? Y escuchó una respuesta —porque a lo mejor la vara está en el cielo, je je—, era la voz de Capac como si estuviera a su costado.

—Capac, me escuchas, —Clarito, contesto y empezaron una conversa de lo que iban viendo: paredes y paredes, dibujos y otra ardilla —Capac aquí una ardilla sin ojos —Ocllo, pues acá una durmiendo, mientras tanto se iban alejando del muro de la cuerda de cuenta, dónde Tojo, que también los escuchaba se quedó registrando cada espacio por si la vara aparecía.

Los pasadizos parecían cortos y, por momentos, la voz de cada uno se sentía lejos hasta que dejaron de escucharse. La luna aún no salía y dentro de Chan Chan cada vez se veía menos. Ninguno de los dos podía dar un paso más, el miedo se apoderó de ellos. Ocllo sintió algo caliente cerca de ella, contuvo la respiración, quedó inmóvil y a la vez temblando. Poco a poco comenzó a aclarar, la luna se asomaba y uff, era Tojo al lado suyo, le volvió el espíritu al cuerpo. Siguió en ese laberinto de paredes para ver si recuperaba la voz de Capac, hasta que llegaron a un patio con una rampa y le dice a Tojo —Este debe ser la parte central. —Claro que sí, responde Capac apostado en la otra esquina. Es que se vieron y se juraron no separarse más.

Subieron a la rampa, la luna estaba tan grande que al ver hacia abajo de la rampa sus sombras los hacían gigantes. Al final de la rampa, otro pasadizo, más delgado y más largo, como

siempre Tojo, tomó la delantera. Tojo olía el peligro. —Aunque lo mismo da este perro no habla— se dijo Ocllo. De pronto aparecieron antorchas en el suelo que tenían un recorrido infinito. De la nada en un trono, una señora media dormida con una vara brillando en la mano.

—Estoy esperando a un señor grande que viene del reino de las aguas quietas. Soy Chimor la reina de la ciudad del laberinto, ¿se puede saber qué hacen unos niños y un perro raro aquí?

—Ocllo hizo una reverencia y dijo. Soy la hija de ese señor y, así como mi señora lo espera, yo lo busco. —Yo soy Capac, trato de hacer una reverencia, pero no le salió bien, amigo de Ocllo y el Tojo, nuestro perro curador.

Al escuchar la palabra curador, la señora Chimor dijo: —Desde que las lluvias acabaron con la ciudadela y todos se fueron, me he quedado a cuidarla. Algo pasó que no puedo moverme, y, si no fuera por la ardilla que me trae comida, estaría muerta. ¿Podrá curarme Tojo?

Se acercaron y Tojo comenzó a oler, luego se echó a sus pies por dos lunas. Mientras Ocllo, Capac y Chimor se hacían amigos contándose la vida, que una vez fue sapo, que la trucha rosa, que las llamas y tal y bla, como Tojo curó a Ocllo y así. Apareció la ardilla con alimentos de las aguas bravas y se hizo un pequeño festín. ¡Y Capac así que tú eres la ardilla! Ocllo preguntó a Chimor que no le gustaba que le digan, señora: —¿Cómo se va al reino de Rupa-Rupa, amiga Chimor? —Con esta vara irás donde quieras ir, mejor dicho, irán.

Chimor se paró de la silla, dio dos pasos y con una sonrisa le entregó la vara a Ocllo y dijo: —Con esta vara tendrás el poder de hacer lo que debes hacer, cuidando lo que debes cuidar, respetando lo que tienes que respetar, con solo pedirlo. Te la doy porque tú estás hecha para guiar. Ocllo tomó la vara y dijo —¡Dame alas como las de un cóndor y llévame al reino de Rupa-Rupa! Y así fue.

4.5. De los habitantes de las nubes al ombligo de un reino

Del cuerpo de Ocllo se desprendieron unas alas tan grandes como las del señor cóndor. Capac quedó atónito, Tojo ni se diga y Chimor con un semblante feliz, ya podía moverse e ir a la búsqueda de su gente para poblar de nuevo ese laberinto hermoso y lleno de sorpresas que es Chan Chan.

—¡Ocllo!, toma a Capac y vayan a donde tengan que ir. Los dos tienen un designio, dijo Chimor, a lo que Ocllo respondió con una reverencia. —Cuídense en Rupa Rupa la vegetación engaña

y desorienta, confíen en los osos, pero aléjense de las plantas bonitas, hay alguna que se comen todo, incluso a las personas. No tengan miedo del grito que da el cielo cuando llora, porque llora mucho y muchos días. Los ríos serán sus caminos, hay muchos peces: unos los guiarán, otros serán para que coman, pero hay los que se los pueden devorar. Chimor sabía de lo que decía, porque ella provenía de los pueblos de las nubes.

—Chimor, seguiremos al pie de la letra lo que nos dices, agregó Capac. Con una potente carcajada que resonó por la ciudadela, le dijo —Capac, yo sé de tu naturaleza, de tus ideas y tus construcciones, sigue así, pero con juicio. —Chispas, ¿qué es juicio? —balbuceó Capac — Eso ya lo aprenderás, agregó Chimor —. A Tojo no podrán llevarlo, su piel no resistirá los tiempos que allá se dan, sufrirá mucho. Les prometo que será el rey curador y nos volveremos a ver cuándo encuentren al rey Tiawa. De repente, muchas ardillas trayendo potajes para la cena de despedida. Al alba partirían hacia Rupa-Rupa cada vez más cerca de encontrar al rey. Capac se la pasó abrazado a Tojo y este lo consolaba con sus patitas en la guata —Amigo Tojo, me va a ser difícil no verte. Es ahí que Tojo, lo mira, se para y ladra, ese ladrido lo dijo todo. Se miraron, y Capac gritó —¡Te has curado, amigo!, y Tojo ladrando y ladrando. Ocllo se les unió, rieron y lloraron hasta el día siguiente.

Chimor le dio a Ocllo unas hojas que indicaban las coordenadas por donde deberían dirigirse para alcanzar Kuelap, el reino de las nubes y que recuerde que la vara tiene poderes limitados, por eso debes pensar antes de pedirlo, insistió —Con juicio, pequeña y continuo —la única vara invencible es el varayoc, el de tu padre.

Las alas se extienden, el primer pedido a la vara estaba hecho. Capac irá igual colgado, pero no de una bolsa de pelaje, sino de las cuerdas de cuentas que Chimor tejió para él un día antes. A diferencia de la bolsa de pelaje, estas cuerdas no pesaban y les serviría para hacer las cuentas de esta nueva travesía. Volverían a pasar por esa cadena de montañas altas de los Andes con sus con pendientes abruptas, valles y abras o pongos, unos cañones angostos formados por ríos para atravesar esas indomables colinas. Alcanzaron altura y las alas planeaban según Ocllo iba descifrando la ruta establecida por Chimor.

Por este lado, los reinos eran verdes y poco se podía ver; tuvieron que hacerse unas máscaras nuevas con las hojas secas de Chan Chan para los vientos húmedos. Ocllo sintió un cambio en la aceleración y vio cómo empezaban una bajada lenta y larga para tomar como guía al río e

iban rasantes a él. Capac estaba en su gloria, ese era otro reino, otro olor. Terminado el río, se abren dos ramales, delante de ellos una pared de agua con la que se iban a chocar. Ocllo levanta la mirada con dirección al cielo, y en dos aleteos empieza una arremetida para conquistar la cumbre; era ir contra el viento y el agua a la vez.

Como en un último suspiro hacen cumbre, las alas quedan enredadas en un árbol tan grande que ya solo él parecía un reino. —Capac ¿estás bien? —preguntó Ocllo suspendida en el aire, pero sostenida por las alas dentro de un árbol. En cambio, Capac al salir despedido y chocar con una rama, quedó enganchado con la cuerda de cuentas pendiendo de un pie. —Aquí Ocllo te veo diferente y Ocllo contesta —yo también, solo les quedo sonreír.

El viaje había sido tan hermoso y diferente a los otros, ahora sentían que dependían de ellos y de sus decisiones. El solo hecho de haber caído en ese árbol recompensaba su primer y último aterrizaje. Capac se fue lentamente desenredando, hasta que logró subir a la rama y luego saltar entre ellas para alcanzar a Ocllo y ver cómo la descolgaría del árbol y de las alas. En uno de esos saltos acrobáticos no alcanza la rama y Capac cae para dar sobre un montículo enorme de pelos duros. Ese montículo comienza a dar unos movimientos muy lentos y aparece una cara enorme —¡Oh!, perdóneme, señor ... —Pero que fastidio, ¿quién eres? —dijo esa montaña peluda —Capac señor!...

Esa montaña peluda era Reimon y así se presentó: —Hola, huambriillo, soy Reimon el oso, amo y señor de todos los árboles; quien se acerque por acá, será un honor atenderlo. —Capac se acordó de que Chimor les había dicho que de los osos se fíen— y Reimon continuó —no me muevo mucho solo cuando hay cambio de estación, pero ahora y tú, ¿quién eres, tan pequeño y por aquí? Capac hizo una reverencia, para que piense que al menos educado era —Señor oso Reimon y Reimon lo interrumpió —. Nada de eso solo Reimon. —Señor Reimon, ¿podría ayudarme a bajar a mi amiga Ocllo de la cima de su árbol? Reimon levantó un ojo y vio a un ser entre ramas y alas. Para que Reimon se pongan de pie, demoró más que la luna en salir, pero una vez incorporado, tomó a Ocllo y la desprendió de las ramas y de las alas. —Listo ya está, algo más Capac.

Ocllo, agradeció a Reimon que, al igual que Chimor no le gustaba que le digan, señor, Ocllo habló —Reimon debemos llegar al reino de las nubes, a Kuelap —. Estamos buscando a mi padre. El rey de las aguas quietas se llama Tiawa. —¡Así que tú eres la hija de él!, respondió Reimon llevándose a la boca unos frutos jugosos que se chorreaban por la boca y que además

los comía con un gusto, así que antes de contestar le dio a cada uno un fruto porque se los veía de hambre.

—El rey Tiawa estuvo por acá, y de ahí se embarcó para los reinos más bajos, el reino Omagua, esos viven al nivel de los ríos. Yo por acá no me muevo mucho, solo escuché que buscaba a un guerrero.

—Y quién podrá darnos mayor información, repreguntó Ocllo —Allá arriba, en la fortaleza, busquen a Revash o Karajía esas niñas saben todo. Es una ciudadela de altura con casas circulares de piedra, ellas estuvieron con tu padre.

—Gracias, Reimon, cree que nos puede subir a la cima de su árbol, ponerme las alas y nos da un empujón —Eso es mucho para mí, contestó el buen de Reimon.

Ya las alas no servían para volar, Reimon les enseñó unas hojas largas, las lianas que van de árbol en árbol, a través de ellas llegarían a su destino —Solo tengan cuidado con algunas plantas que se camuflan de lianas y se comen todo lo que ven insectos, aves y niños —¿Cómo las reconoceremos?, pregunto Capac que andaba en silencio —Fácil, cada vez que van a coger una liana le piden permiso si se mueve es de las buenas.

—Gracias, Reimon algo más que debemos saber, agradeció Ocllo con tanta información —Pues, con solo pedir permiso antes de hacer cualquier cosa, la naturaleza les da lo mejor, recuerden eso, por acá a veces nada es lo parece. —Jo, nada es lo parece, se dijo Capac.

Reimon los acercó al árbol más alto y repasaron la frase de pedir permiso —Buenas, liana, ¿sería tan amable de llevarme a otra liana que Kuelap nos espera?, y se turnaban, una Ocllo, otra Capac. Sin problemas llegaron a Kuelap, mejor dicho, a la base. Luego venían unas escalinatas angostas y largas, había que parar, tomar aliento y continuar.

Coronado el reino de las nubes, tuvieron que sentarse a descansar. Ante ellos estaba una ciudadela con casas redondas, unas muy cerca de las otras; hacia el otro lado se divisaban las profundidades por donde pasan los ríos. —Ocllo, ¡qué alto es esto! —Sí, Capac, altísimo. Ambos se acercaron a un señor que limpiaba unas plantas para preguntar por Revash y Karajía; en señas, les indicó dónde las podían encontrar.

Revash, no parecía tan niña por lo alta que era, mientras que Karajía al lado Ocllo parecía igual. Ocllo interrumpió la conversación entre ellas. —Muy buenas, con su permiso, soy Ocllo hija

del rey de las aguas quietas y continuo con todo el cuento de siempre. Capac se dio cuenta de que eso de pedir permiso se lo había tomado al pie de la letra Ocllo. —¡Ah, pero tú eres la hija de don Tiawa! —Rey, asintió Capac dirigiéndose a Karajía que, desde que lo vio, no le quitaba la mirada de encima. Antes que Karajía contestará, Revash dijo —Hola Ocllo, claro que conocemos a tu padre, sé que quedo un tiempo por acá, una shushupe lo mordió, con la ayuda de los chamanes salió del trance del veneno y luego marchó río abajo.

Revash a pedido de Ocllo le hablaba sobre Kuelap: —Karajía es hija del hermano de mi madre, mi madre tiene el mandato, acá no hay reyes. —¡Oh!, y ¿quién manda? —Acá se elige quién gobierna después de la ceremonia del fin de las lluvias.

Mientras, Karajía le enseñaba la ciudadela a Capac, a la vez que le tiraba de la lengua para que le cuente sobre Ocllo, ¿si era juguetona o mandona como el padre?, ¿Si él estaba a su servicio o eran amigos? Lo quería saber todo y Capac feliz de contar. Luego se pusieron a jugar y saltar sobre unas cuerdas muy flexibles a las que se incorporaron Revash y Ocllo. A poco de anochecer, Revash los lleva a la casa principal, para que conozcan a su madre, coman y descansen.

Karajía, que le había echado ojo a la vara que Ocllo llevaba colgada, pensó que tenía un poder real o quizá divino, como era hija de un rey. A lo mejor, si la tenía, podría cambiar cosas en el reino de las nubes, conseguir algunos privilegios que Revash tenía y ella no. Le dijo a Revash que los invite a estar una temporada para que conozcan todo el reino, que estaría bueno tener amigos nuevos, además empezaba el tiempo de lluvias y el ir a la región Omagua podría ser peligroso por la crecida de los ríos. A Revash le pareció buena idea. —Le pediré permiso a mi madre, le comento a Karajía. La madre de Revash dio el consentimiento y fue ella misma que les dijo lo conveniente que era que se quedaran hasta que la temporada de lluvias bajará y les dio una de esas casas circulares para la estadía. Ocllo y Capac le agradecieron por la hospitalidad y el cuidado con los que los trataban. Ocllo recordó repentinamente lo que Reimon les advirtió, eso de que a veces nada es lo que parece y se lo comentó a Capac y este le dijo: —Si recuerdo, pero ¿por qué crees que hay algo raro en quedarnos? —No lo sé, solo se vino a la cabeza, no me hagas caso.

Descansaron y se levantaron muy temprano. Antes de salir, Ocllo pensó que sería bueno guardar la vara, como siempre les pasan cosas, vaya a hacer que se les caiga o la pierda. — Capac, dónde crees que debo poner la vara, pregunto Ocllo mirando a su alrededor por si

hubiera algo que pueda servir de escondite —Ocllo aquí puede funcionar, Capac movió una piedra del piso, la saco y volvió a poner, no se notaba nada raro, el piso seguía igual. Siempre Capac tan ideático —Perfecto, ahí la dejaremos. Ah, y mejor no contar nada de la vara —Clarín, dijo Capac.

Karajía pasó a recoger a Ocllo y Capac, que habían quedado con Revash para llevarlos a bañarse a las caídas de aguas y caminar entre árboles para recolectar frutas. Revash los esperaba con otro grupo de niños más pequeños en la entrada, bajaron esas escalinatas interminables y de ahí a tomar un sendero que iba de bajada y a su vez rodeaba la fortaleza. Había que controlar la velocidad de los pasos para no irse de bruces. Adelante Revash explicándole a Ocllo sobre qué planta era esa y aquella, después el pelotón de niños y cerrando la expedición, Capac y Karajía un tanto retrasados. Karajía quería ganarse la confianza de Capac, ideó una estrategia: irían siempre retrasados, cosa que ya lo había logrado. Luego empezaría con preguntas variadas y juegos para distraerlo, así sin pensar le contesté lo que en principio quería cerciorarse: si esa vara era lo que ella creía que era. Una vara divina.

—Capac, que maravilloso eso de volar, es así como llegaron, ¿verdad?

—Sí, las alas se las prestaron a Ocllo, como ya sabes, estamos detrás del rey, ahí lo corta Karajía y repregunta —¿Se conocen de pequeños? —Pues, sí, y no contesta Capac

—¡Guau! Y cómo es eso de sí y no exclama Karajía.

—Pues es que yo no era niño, era un sapito, de la familia de los sapos Giga... sin haber siquiera empezado su historia personal, un grito de Revash detiene la excursión y en voz alta dice — Debemos regresar, un deslizamiento de tierra ha cortado el camino —¡Noo!, fue la respuesta grupal que recibí. —Todos, media vuelta a la ciudadela y cuesta arriba, animó Revash. Ahora la que comandaba la subida era Karajía así que tuvo que posponer su plan. Esa historia de que Capac era un sapo le pareció rara. Ya lo indagaría.

La madre de Revash los esperaba en las escalinatas, ya le habían avisado sobre el deslizamiento, verificó que todos estuvieran bien e hizo una llamada de atención: —Las lluvias se han adelantado y están muy fuertes en las montañas, habrá mucha nubosidad, no salir de la ciudadela hasta nuevo aviso. A Ocllo le gustó mucho cómo cuidaban a la comunidad. — Señora, y ¿cómo sabe Ud. que las lluvias están fuertes? Pregunta Ocllo —Cuando comienza a

cerrarse el cielo con tanta nube, las lluvias están fuertes. Cuando ya no vemos nada, lo que se avecina es una tormenta con rayos y sonidos que nos mete miedo.

—Qué sabia es tu madre, comentó Ocllo a Revash. —Pues así aprendemos de la tierra, por eso vivimos acá arriba y no abajo, aunque abajo es bello, contestó Revash, con el mismo estilo de su madre.

Como no podían salir de la ciudadela, la madre de Revash la llevó a ver a sus engreídas, las mariposas y dijo —Si la belleza tiene colores, aquí la tienes. Ocllo quedó impactada del espectáculo de la hermosura, muchísima, de todos los tamaños, volando alrededor suyo como si estuvieran bailando al son de su propio aleteo.

De regreso a las casas circulares vio a Karajía sentada en la entrada y le preguntó por Capac: —Lo estoy esperando para ir a jugar con las estacas, le contestó. Aparece Capac contento y le dice —Ocllo, vamos a jugar a las estacas, ¿te vienes? Antes que responda Ocllo, Karajía interviene —Capac ya estamos completos, vamos ya. Ocllo se quedó parada esperando una respuesta de Capac, pero ya se había ido saltando detrás de Karajía y no había esperado su respuesta de ella. De pronto, se molestó con Capac; era la primera vez que le pasaba. Preguntas una tras otras se le revolcaban. ¿Será que hasta ahora solo eran ellos dos? ¿Será porque Capac se la pasaba bien con Karajía? ¿Será que ya no le hacía mucho caso? O ¿eran ideas tontas? De lo que sí sabía era que pasaba algo raro con Karajía, desde el primer día se repelieron. ¿Puede ser que se refirió a su padre como don en vez de como rey? Lo conversaría con Capac, pero esa noche no regresó y no lo vio hasta en dos lunas más. A decir verdad, en la ciudadela solo se veían nubes, eran muchas camanchacas dentro de una gran camanchaca.

Cuando por fin apareció Capac, Ocllo comentó —¿Qué bien te la pasas, amigo, que ya te olvidas de uno? —Pues sí, y no contestó. Esa manera de contestar de niño dudoso, ese que antes aguantaba y que ahora no soportaba. Le dijo: —La madre de Revash me ha pedido que estemos en la ceremonia del fin de las lluvias. —Pero eso te lo ha dicho a ti, no a mí, contestó Capac sacando de un bolso unas estacas. Me iré a jugar, ya luego nos vemos. —Capac, ¿qué pasa? Tenemos que agradecer la hospitalidad y prepararnos para ir al reino Omagua, no te tardes. Capac calló por un momento y luego dijo: —Está bien, juego y regreso. Y se fue.

Karajía había montado un campeonato de estacas que tenía a Capac distraído, y así se fue enterando de la historia del sapo, del lago, de la princesa, solo le quedaba saber lo de la vara

y debía apurarse porque escucho a Capac que pronto se irían del reino de las nubes, pero sin antes llevarse el trofeo de ganador de estacas. Lo que llevó a Karajía a decirle a Capac y a los demás jugadores que en la ceremonia del fin de las lluvias se podría saber quién sería el ganador.

Ocillo veía un movimiento constante en la ciudadela, que de un momento a otro se había llenado de gente, aves y mucha comida. Ravesh, al verla desorientada por lo cambiante del escenario, le cuenta que la ceremonia del fin de las lluvias es la fiesta del agradecimiento, porque el ciclo natural se había cumplido. El festín empezaría con los cantos de los tucanes, unas aves de colores con unos picos encorvados, acompañados por los bailes de los colibríes y en algunas ocasiones llegaba desde el reino de Omagua el gallito de las rocas para completar la sinfonía. Se traían peces de agua de río y frescas hojas con frutos coloridos y muy sabrosos; no había un instante en que no hubiera comida. Y llegaban gentes de otros reinos pequeños. Es el día esperado para el mandato de quien estaba a cargo de Kuelap, o bien le daban su confianza o se escogía a otra persona para relevarla. —Como verás, es un día en que puede cambiar todo o seguir igual, dependerá siempre de la comunidad.

Ocillo ató cabos con unas lecciones que las había pasado por alto con las curacas del reino de la paz, el voto de confianza. Si haces bien las cosas para todos, te lo recompensarán. Con razón, el señor cóndor me dejó en Caral, mientras recordaba las lecciones y que ahora en Kuelap pasaban de verdad. —Me estoy volviendo grande, ¿o qué? Debo hablarlo con Capac, pero primero que me enseñe bien ese juego de estacas que lo tiene embobado, así le gano a la Karajía que me está revolucionando los pensamientos.

Capac regreso a la casa circular, después de estar dándole a las estacas y ganarles a todos, y hoy en la ceremonia lo iba a demostrar, estaba muy subido y acelerado —Capaaaac, lo llamo con el tono de siempre —Dime Ocillo —Me darás unas lecciones de estacas, lo he pensado y voy a competir —Ya pensaba que habías perdido las ganas de jugar remató Capac. Y sí, Capac seguía igual que siempre, mientras que ella no.

—Me ayudas a sacar la vara Capac, hoy la quiero tener puesta. Fue entonces cuando movieron la piedra y la vara estaba ahí, menos brillante pero ahí. —Ocillo, tienes que lucirla, recuerda que eres una princesa y algún día reinarás. —Reinaremos, amigo, reinaremos. Capac la miro con ojos más de sapo que de niño —Eso no va a suceder Ocillo, replico Capac —Y porque no va a suceder —Porque según me ha dicho Karajía y creo que razón tiene, que seré siendo un

sapo a pesar del almacén de niño —Pero quien es Karajía para decirte eso ¿Qué le habrás contado? —Pues un poco todo dijo Capac que al parecer había hablado más de la cuenta.

—Capac amigo, recuerda que nada es lo que parece, esa Karajía algo quiere, lo leo en sus ojos —Pero cómo que le lees los ojos, contesta Capac despistado —No es que le lea los ojos, es que siento eso, cuando la veo cómo nos mira. Capac siguió despistado. Ocllo cambió de tema para no confundir a Capac. —Dejemos eso por ahora. Debemos prepararnos para llegar al reino de Omagua y debemos partir después de la ceremonia. —Pero Ocllo, cuando hemos planeado partir, si siempre todo nos sale al revés. —Jo, como decía él, tienes razón, emuló Ocllo. Una risa cortita selló que nada había cambiado, aunque Karajía lo quisiera.

Capac enseña a Ocllo el juego de las estacas y algunos trucos importantes. Van a venir a jugar unos monos ardillas de cabeza negra, esos no tenían nada que ver con esas ardillas de las paredes de Chan Chan o las amigas que le daban de comer a Chimor. —¿Cómo son esos monos? —Pequeñitos, pero vienen en manada, son un montón y tratan de distraerte. Son amigos de Karajía, ella los ha retado a que jueguen contra mí, pero ahora jugarán contra nosotros, dijo Ocllo. Quien había sembrado sus dudas tenía un nombre y era Karajía. Antes de salir para la ceremonia, le dijo a Capac. —Hay que cuidarnos de Karajía, algo trama.

Ocllo le adelantó a Capac todo lo que Revash le había contado de lo que pasaría en la ceremonia, desde la comida, los bailes, los juegos y la del sí, a la confianza a la madre de Revash para seguir como guardiana en Kuelap. —Jo, vamos a divertirnos, Ocllo. Por si acaso he dejado listas las cuerdas de cuentas, algunos frutos que me ha regalado Karajía para la travesía a Omagua —Cuidado que esos frutos sean venenosos, intervino Ocllo con el pensamiento Reimon de “nada es lo que parece”. —Es verdad, esas las dejamos. Ah, y también tengo las máscaras por si de nuevo te haces de señora cóndora.

Cuando llegaron a la plaza principal, la ceremonia está a punto de empezar. Desde la parte baja, una bandada de colibríes dando volteretas entraban al son de unos sonidos de viento; detrás de ellos, los tucanes aterrizaban en una piedra circular y chocaban sus alas, dando el inicio a la fiesta. Cada cierto tramo una cantidad de comida y jugos para que todos se sirvieran a discreción, a la vez que empezarían los juegos: el de estacas, la de las cerbatanas que cazan mosquitos, la carrera de shushupes y otras más.

Para las estacas había varios equipos, cada equipo debía ser de a dos. Capac se había inscrito con Ocllo como dupla. A Karajía le llamó la atención que Capac hiciera eso, pensó que le iba a decir a ella, pero como estamos en el reino en que nada es lo que parece, no le dio importancia, su plan estaba en marcha. Tenía de aliados a los monos, a su padre y como contingencia, si las cosas se les volteaba una madriguera de avispas adiestradas para acabar con cualquiera que se les opusiera.

Ocllo lucía su vara de manera discreta, se notaba, pero tampoco era que te jalará el ojo, detalle que Karajía se dio cuenta: había mandado a unos monos a revisar la casa circular; solo encontraron unas cuerdas raras y los frutos que ella misma había dado a Capac. Mientras esperaba que termine la carrera de shushupes, unas serpientes venenosas, una de ellas era de su padre. Aquí quien ganaba la carrera se llevaba todas las shushupes, aunque en la realidad no te pertenecían. Las shushupes eran parte del ejército que estaba a disposición de la ciudadela como defensa frente a cualquier invasión de alguna tribu o clan.

A poco de empezar el juego de estacas, la madre de Ravesh, le pide a Ocllo que para el momento central de voto de confianza le acompañe como representante del rey de las aguas quietas, reino amigo del reino de las nubes. Ocllo aceptó solo con la condición de que Capac estuviera a su costado, porque él también representaba la estirpe de creadores y constructores que se forjaban en su reino. La madre de Revash aceptó sin titubeos, enterándose de que ese reino de avanzada preparaba a su gente para generar ideas para el bien común. —Tomaré esa política de adiestrar a los nuestros, gracias, Ocllo me has dado una nueva vida en mi mandato. Ocllo medio sonrojada, le hace una venia. Si supiera que se lo había inventado todo, para tener a Capac cerca, tenía una intuición, olía que algo iba a pasar.

Capac dominaba el juego de las estacas, no era tan complicado, aquí ganaba el que no se apuraba en la jugada. Cada estaca tiene un movimiento y van avanzando sobre las estacas del contrincante. Se van comiendo unas a otras, al final las estacas rodean a una estaca mayor y le impiden el movimiento. ¡jaque!, y ¡mate! Comenzaron varias duplas a la vez, los que ganaban pasaban a la siguiente ronda. Capac y Ocllo ya habían ganado sus rondas. Por su parte, Karajía tenía como dupla a su hermano pequeño, en realidad ella hacía todos los movimientos. Como era de esperar, pasaron a la final Capac-Ocllo contra Karajía el hermano no importaba.

Desde el principio se sentía la tensión en cada jugada y en cada respuesta. El público muy callado solo vitoreaba cuando caía una estaca, Karajía con la manada de monos como sus hinchas, hacía resonar toda la ciudadela. El juego llegó a empatarse por dos veces, tuvieron que hacer un receso para reponer fuerzas e ir al definitivo. —Capac, le dice Ocllo, déjame dar la salida a mí, creo que tú y Karajía se tienen muy estudiados, la idea sería despistarla. —Buena idea, seguiré tu jugada, pero al revés y de ahí atacamos. Una palmadita de manos y regresaron a la cancha. No se percataron de que un mono los había escuchado y, por supuesto, se lo contaría a Karajía.

Empezó a mover Ocllo y Karajía mandó al hermano a que hagan el mismo movimiento. Capac se dio cuenta de que Karajía iba a repetir lo mismo que ellos hacían, así que cambió de estrategia, pero no resultó. Ahora Karajía se le había adelantado y en un movimiento sutil se comió dos estacas y dos más. Karajía le hizo el jaque y el mate como si les hubiera leído la mente. Capac le sonó todo muy raro, la premeditación de Karajía y la rapidez de sus movimientos como si los supiera de antemano.

Un trago amargo para Ocllo y Capac querían irse al menos con algo ganado, pero no pudo ser —la vida nos lo recompensará, fue el comentario de Ocllo a Capac, más para que les ayude a poner mejores caras para la ceremonia principal como eran los invitados especiales. Karajía no tenía idea de la invitación que la madre de Ravesh les había hecho; cuando los viera, le sabría a veneno de shushupe.

Ravesh, les contó a Ocllo y Capac cómo se realizaba el voto de confianza. La persona más antigua de la ciudadela daba un pequeño discurso sobre lo bueno y malo del mandato. Una vez que acababa, la comunidad daba tres palmadas seguidas de un silencio, luego dos palmadas, silencio y sellaban con una palmada cerrada. Si eso no pasaba, la ceremonia acababa y para la siguiente luna llena se presentaban las personas que podían ejercer el cargo y se le daba el voto de confianza de la misma manera —Jo, qué bonito, Ocllo apúntalo para tu imperio, comentó Capac sacudido de la derrota.

Reunidos todos en la plaza central, Ocllo y Capac a un lado de la madre de Ravesh y Ravesh al otro. Se da el discurso, un sonido de viento y empiezan las tres palmadas, el silencio, ese silencio no era tan corto como Ocllo creía que era, dos palmadas, silencio y antes de que sonará la palmada cerrada se desató una invasión de monos una avalancha hacia la multitud, la gente comenzó a gritar y a dispersarse. Ravesh tomó de la mano a Ocllo y a Capac; encima

de ellos, cuatro monos le arranchan la vara a Ocllo. Capac quiere reaccionar, pero tenía más monos encima. ¡Esto es un golpe de mandato!, se escuchó un bullicio enloquecedor que imperaba en la ciudadela. El padre de Karajía había soltado algunas shushupe y Karajía que ya tenía la vara en su mano, abrió la caja de las avispas. Muchos comenzaron a lanzarse fuera de la fortaleza, unos y otros corrían sin saber qué hacer; la zozobra se había apoderado de Kuelap. Ravesh, su madre, Ocllo y Capac llegaron a las escalinatas antes que los monos la cerraran, bajaron por el sendero angosto que rodeaba la fortaleza, por un camino secreto llegaron al río donde había dos barcas pequeñas, Ravesh dijo, usen este peque-peque, llegaran al río Marañon en una luna o dos, el reino de Omagua los recibirá. Y así fue.

4.6. Del retorno a las aguas quietas y el imperio del sol

Ya sobre la embarcación, Capac tomó la conducción en la parte posterior del peque-peque, una nave alargada y angosta con un tronco delgado hecho de ramas en diferentes direcciones hacía de timonel, y Ocllo adelante mirando como una senda de aguas amarronadas describían unos giros, parecidos a las de las shushupes cuando se desplazan. Aparte de un fardo de hojas secas con varios tipos de frutos que Ravesh les lanzó, no llevaban nada más. Sin vara, sin poderes y sin guías, ahí se iban ese par, mirándose una que otra vez para no sentirse perdidos. Surcaban despacio, y el río venía calmo. A Capac le quedaba el recuerdo de la embarcación que Illy les proporcionó para llegar a las aguas bravas y de algún truco para manejar esa barca; en cambio, el peque-peque tenía otra forma, se hacía al camino de esas aguas. —Ocllo, voy a ir pegado a la ribera, está anocheciendo y tendremos que parar. —Me parece, dijo Ocllo, muy atenta a un paisaje demasiado verde.

Ocllo divisó unos troncos con un par de peque-peques amarrados, se acercaron lentamente y con una de esas lianas que caían de los árboles se ayudaron a amarrar la nave. En los peque-peques parados no había rastro de nada ni de nadie. —¿Qué hacemos, Ocllo?, preguntó Capac con voz apagada y cansada. —Comer y descansar, me muero del hambre. —Y yo, asintió Capac. —Debemos dormir acá, la noche está cerrada. Esos peque-peques deben ser de alguien; ya lo averiguaremos.

—Sí, todo ha pasado tan rápido que no me ha dejado pensar.

—Te estás volviendo grande, Capac.

—Es que estoy con una estaca en la cabeza.

—Te has traído una ...

—¡No!, ¡no!, la estaca es la Karajía, qué niña.

—Te lo dije, amigo, algo tramaba.

Empezó a llover, y el peque-peque comenzó a llenarse de agua; eso los obligó a pasarse a otro peque-peque protegido por un techo de hojas que hacía discurrir el agua hacia los lados. El zumbido de unos insectos pequeños alrededor de ellos, ¡Zzzzz, zzzzz!, no los dejaban descansar y menos dormir. A los insectos se le unieron otros sonidos, un incesante ¡Cricrí! ¡Cricrí! ¡Cricrí!, permanente, opacado por momentos por un ¡Uuuuh!, ¡Uuuuh!, y de más lejos ¡Grrrrrrrr! ¡Grrrrrrrr!, y el río ¡shhhhhh! Un golpeteo delicado sobre las hojas tic-tic-tic, anuncia el regreso de la lluvia y el viento entra con un ¡Whooooosh!, y un ¡Shhhh!, largo e inquieto que parece nunca detenerse. Se hizo una de las noches más largas que habían pasado.

Los dos callados y en sus pensamientos. —Capac ¿duermes? —No puedo, contestó Capac. —Allá arriba en Kuelap no se escuchaban tan claros estos sonidos. ¿Será que ya estaremos en el reino de Omagua? Ocllo lo decía más para convencerse de que estarían en la dirección correcta y calmarse. Y Capac dice —¡Oigo! Oigo una rana tal vez, y Ocllo ¡Oigo!, oigo una rana, un grillo a la vez, y Capac ¡Oigo!, oigo una rana, un grillo, un mosquito esta vez, y Ocllo ¡Oigo!, oigo una rana, un grillo, un mosquito y una lechuza que nos mira al revés. Y sí, arriba de los troncos que sujetaban a los peque-peques, un ave, un poquito fea, pequeña y seria los miraba intensamente.

—¿De por acá no son verdad?, pregunto el ave con voz de señora grande.

—No, señora, contestaron los dos a la vez. Y se presentaron con las reverencias y los permisos del caso. —Andamos camino al reino de Omagua, venimos desde Kuelap, el reino de las nubes.

—¡Ah! Entonces han estado en la rebelión de los monos, asintió. Dicen que eso ha quedado una trifulca, no hay quien mande. Yo soy, Luya vivo aquí y este es mi árbol y puesto de vigilancia, bienvenidos están en el reino de Omagua.

—Señora Luya, si usted vigila a lo mejor, ha visto pasar o sabe o ha escuchado algo sobre mi padre, el rey Tiawa.

—Por acá no ha pasado, si estuvo en Kuelap podría haber tomado el río Marañon, por otro lado. Para saber eso, deben llegar ahí, al río bestia, vayan siempre cerca de la ribera del río. Hay muchos puestos de vigilancia, las lechuzas les contarán lo que han visto y lo que no. Y con decir que los mando, asunto arreglado.

Además de buena lechuza, Luya les permitió cambiar de peque-peque, por uno más seguro y algo más grande al que tenían. Les mostró unos árboles para bajar algo de frutos y hojas para comer y una cesta que mientras para recoger peces mientras surcan el río.

—¿Y quién reina acá, señora?, preguntó Capac.

—Acá no hay rey, ni reina, se gobierna solo, la naturaleza pone las leyes mientras se cumplan, no hay problemas.

—Y sabe usted, ¿cómo ha quedado Kuelap después de la rebelión?, siguió Capac queriendo saber qué había pasado con Karajía y su padre.

—Pocas noticias, mucha gente se ha marchado, hay uno que se ha hecho de mandato, pero poco más sé.

—Lo sentimos por Ravesh y su madre. Tanto Ocllo como Capac le hicieron una reverencia a Luya —Gracias, muchas gracias, dijeron.

Mientras, colocaban los frutos y ordenaban el peque-peque, Luya les dio unas pautas de cómo llegar al río Marañon, que traten siempre de navegar con el sol, nunca sin él. Es probable que los delfines rosados los acompañen en la ruta, son los amigos más confiables del río, a ellos y solo a ellos le preguntan dónde bañarse, porque no todos los peces son lo que parecen. Pues hay unos pequeños muy amables que una vez te distraen, ¡Jua! Le gusta tu pie, o tu mano, y se la come. Pirañas, se llaman.

—Adiós señora Luya, gracias por todo. Le gritaron con rumbo al Marañon.

—Hasta pronto, que todas las fuerzas naturales los acompañen, contesto Luya, con esos ojos enormes e incisivos que comenzaban a cerrarse para descansar.

La travesía se asomaba luminosa, y a medida que se alejan de la ribera del río tomaba más fuerza, rapidez y anchura. —¿Cómo se llamará, este río? —se preguntó Capac al aire. Llegaron a un punto donde se abrían dos caminos, uno recto y otro hacia un lado, ambos grandes, y dudaron. —¿Qué te huele Capac seguir directo o giramos? Capac miró el cielo y la posición del

sol; tenían que seguir al sol. ¡Hacia al otro lado!, exclamó en esa labor de jefe de peque-peque y voltearon.

Alcanzaron una velocidad mayor, y ayudados por el viento, esa nave podía haberse llamado la imparable. En dirección contraria venían peque-peques con gente levantada la mano, así ellos también respondieron al saludo. De pronto, a cada lado de la imparable, unos peces rosados saltaban —Los delfines, Ocllo los delfines, —¡Uhhhh!, siiiii, son ellos, ¡Capac!

Capac decide acercarse a la ribera del río e ir viendo que aparezcan unos de esos puestos de vigilancia. A diferencia del puesto que Luya tenía, llegaron a uno más grande, con más barcas apostadas y más lechuzas inmóviles aún con los ojos cerrados. Bien conducida por Capac el peque-peque se dejó llevar y terminó cuadrada entre las demás. Quedaba esperar a que las señoras amigas de Luya abrieran los ojos y empezaran el jaleo de preguntas. Pero no hubo que esperar; al instante siguiente otra barca llegó repleta de alimentos. Ven salir a un joven con una corona de plumas en la cabeza y Ocllo lo aborda.

—Buenas, yo soy Ocllo y mi compañero Capac, venimos desde Kuelap y estamos tras los pasos de mi padre, el rey Tiawa. ¿Sabrá si ha pasado por acá?, todo de frente y sin respirar.

—Muy buenas tengan, soy Saí, reparto alimentos por todo el reino de Omagua hasta los límites con el reino Yunga. Hace varias lunas atrás en Yine, una comarca donde el río cambia de nombre, me crucé con una embarcación, que, según decían las gentes, —era un señor con aires de rey— más porque llevaba una vara hermosa que brillaba que por la embarcación en la que iba.

—¿En cuántas lunas se llega a Yine? —tomó la posta Capac.

—Si van en esa barca dos o tres lunas, si van en una como la mía una luna. Como van río abajo en una barca como la mía con dos timoneles, vuelan como un cóndor.

Nada más nombrar la palabra cóndor, los dos sintieron un hincón en algún lugar de sus cuerpos, ahí había tema que hablar. Por eso, Ocllo preguntó a Saí cómo podían conseguir una barca como la de él. Mientras Saí iba bajando los alimentos, les dice —o bien trabajan repartiendo alimentos o se construyen una. —¡Jo!, soltó Capac.

El sol se iba apagando y las lechuzas prendiéndose, y el cotorreo entre ellas se dejaba escuchar. Ocllo y Capac le daban vuelta a cambiar la nave, ¿cuánto tardarían? —Creo que

debemos seguir con nuestro peque-peque, es lo que hay, Capac. —Sí, es lo que hay, ni modo, concluyó Capac.

Abordaron a una de las lechuzas, quien les dijo lo mismo que Luya, pero además agregó: —Se darán cuenta de que la velocidad del peque-peque bajará, porque el río ya va de subida y comienzan a entrar a la Yunga. De ahí para adelante ya es el río Urubamba. Menos verde y más montañas, el río se irá estrechando y se avanza muy despacio. Van a llegar a Ollantaytambo la ciudad de piedra, a lo mejor el rey Tiawa esté ahí.

—Gracias, podemos dormir hoy aquí para partir, apenas se ilumine, pidió Ocllo con cierta reverencia.

—Sí, por supuesto, dijo la lechuza que no dio su nombre y otra de ellas añadió —Vengan debajo de nosotras que tenemos unos lechos para los que van de camino.

Tanto Ocllo como Capac dejaron ordenado el peque-peque y subieron al lecho a descansar, empezó a escucharse la orquesta del reino de Omagua, un eterno murmullo de cantos, silbidos o quejas, y las insufribles parlanchinas, esas tres lechuzas, que cuchicheaban lo que pasaba por ahí, por acá y más allá.

Se levantaron temprano y partieron. Una de las tres lechuzas aún despiertas se dirigió a ellos —Vayan con cuidado, las nubes se ven cargadas, el viento y el bochorno anuncian una lluvia complicada y no se atolondren, están más cerca de lo que piensan. Y de la nada se quedó dormida.

Pasó poco rato y el anuncio de la lechuza se hizo realidad. Una lluvia difícil de aguantar empezó, y por más que el techo los guarecía, el agua se les colaba. Capac mantenía la barca cerca de la ribera, y el miedo a volcarse lo hizo pensar, para qué arriesgarse si tenían un par de lunas por delante. Y así fueron lentos, pero seguros; en el camino vieron algunos puestos de vigilancia hacia el otro lado de la ribera y algunas barcas saliendo a faenar. La lluvia los obligó a parar varias veces por cortos espacios, aprovechaban en comer y esperar y esperar y esperar —Ocllo, por esto, Saí nos dijo para que cambiemos de barca. Si la lluvia sigue así, avanzaremos poco. —Sí, pues, la lluvia hace que hagamos lo que debemos hacer, a esperar, a detenerse, a mirar, a hablar, a escuchar, a pensar —¡Jo! Ocllo párala que me está entrando el juicio y rieron tanto que hasta las lágrimas llegaron.

Como era de esperar, la lluvia cesó y enrumbaron con un arco iris majestuoso como preludio de regreso a volver a ver a sus amigas las truchas arco iris —¡Jo!, qué bonito esto, Ocllo dijo Capac mirando el efecto de colores que producía en el río y en los árboles, volviéndolos tan intensos y vivos. —Si no hubiera sido sapo, te dije que sería cóndor y además viviría aquí, le dijo a Ocllo —Pues a mí me gusta un poco todo de todo, las aguas quietas y sus sapos, las camanchacas con el señor cóndor, las aguas bravas para correrlas, las tierras bajas con sus cosas que nunca parecen lo que son. Así se la pasaron las siguientes lunas navegando y hablando, con la compañía de vez en cuando de los delfines rosados.

Sin darse cuenta y de una manera lenta, el paisaje comenzó a ser otro, menos verde, un poquito más de montañas, el río estrechándose y ese calor que los acompañaba pasó a enfriarse. Y así llegaron a la ciudad de piedra Ollaytantambo, era de noche y hacía mucho frío. La travesía había sido intensa; en sus cuerpos, las evidencias de las heridas, picaduras, y cortes, en brazos, en piernas y en la cara hablaban por sí solas. Necesitaban un Tojo, alguien que les caliente y cuide de ellos; a estas alturas lo que más necesitaban era casa, hogar.

Recorrieron un sendero de piedras, donde en cada lado unas lucecillas marcaban la ruta. Uno al lado del otro, soportándose. Cuando uno resbalaba, el otro enderezaba la marcha; en pasos cortos terminaron en una plaza redonda con gente reunida en grupos. Se acercaron a uno de esos grupos y no podían creer lo que estaban viendo, Ayni la pastora del reino de las Llamas, ofreciendo las mantas de la piel de las reinas. Ocllo con esfuerzo, alza la voz y dice: —Pastora Ayni, le cambió una manta por este zanco y señala a Capac que no podía sostenerse en pie. — ¡Oh no! Ocllo, Capac cuántas lunas han pasado, qué emoción verlos de nuevo. ¿De dónde vienen? —Uff, de muchos reinos, contestó Ocllo, con dificultad —. ¿Pero qué les pasa? —No podemos más, Capac ni hablar puede y ... —Espérame, le dijo a Ayni a Ocllo antes que acabe. Sorprendida de verlos en muy mal estado.

Ayni, subió a Capac y a Ocllo a una llama de carga y los llevó hacia una estancia donde se queda cuando viene a realizar sus transacciones de cambio. Los acostó, arropó y les dio de beber un caldo de granos. El manejo de esos troncos, los timoneles del peque-peque le habían destrozado, las manos de Capac se le habían hecho unas heridas muy feas, el pobre no podía tocar nada. Ocllo tenía unas heridas en los labios que le impedían comer, pero por lo demás estaba en mejor condición que Capac.

Había que encontrar a alguien que ayude. Ayni se fue en su búsqueda. Al venir tantas veces a la ciudad de piedra, la llevó donde Munay, la sanadora del lugar. A la ayudante de Munay le contó lo que pasaba y ofreció unas mantas en recompensa por los buenos oficios. —Me dice Munay que antes que salga la luna iré a verlos.

Cuando Munay llegó, Capac estaba dormido, Ocllo a su lado cuidándole, de vez en cuando ponía unas gotas de agua en su boca que con las justas tomaba. Munay los revisó y le dijo lo que debía hacer para que se recuperen: un listado de hierbas y menjunjes que deberían tomar. —En una luna se recuperarán, en dos comerán mejor y en tres ya no habrá quien los aguante. Ocllo sonrió con dolor —¿Estas heridas son de climas calurosos y húmedos, por dónde han estado? —preguntó Munay. Ocllo le contó algo, pero no podía hablar mucho por las heridas. Cada vez que hablaba, los labios se abrían.

Ayni ya sabía de todas las peripecias que habían pasado hasta que el cóndor los dejó en el reino de la paz, él mismo le había contado que les perdió el rastro porque tuvo que regresar al reino de las líneas por los terremotos y huaicos que acontecieron. Ayni sabía también que el señor cóndor debería estar por llegar, pero ni idea para cuándo, y se lo preguntó a Munay y respondió —Está al caer, me dicen que hay una rebelión en el cerro Huanacaure, allá cerca de la laguna Huaypo por Yucay. Los hermanos Ayar han hecho prisionero a un tal rey que, según ellos, les quiere quitar todos los reinos que son de ellos. ¡Ese prisionero es el rey Tiawa el padre de Ocllo!, ella lo viene buscando con Capac. Hace ya varias vueltas al sol, contó Ayni a Munay. —¡Noo, esa niña es la hija del famoso rey de las aguas quietas, entonces es verdad todo lo que andan contando y continuo —Ayni cuídales, voy a ver qué es lo que está pasando y qué es de Kuntur, mi gran amigo!

Después de una de luna, la recuperación de Capac fue asombrosa, salvo que todavía no podía hacer cosas con las manos, las heridas estaban secas y cerradas y con los ánimos a tope, inclusive había dado un estirón. Ese descanso en que durmió una luna lo había alargado. Ocllo recuperó el brillo y las energías, y el tratamiento que Munay les dio fue un éxito.

Ayni tenía que regresar a su reino para llevar todo lo que había negociado, pero dudaba en dejarlos. Decidió ver a Munay y que vea la recuperación de los pequeños de paso, saber qué noticias del señor cóndor. Ayuda a trepar a Capac en una llama con Ocllo y en otra se monta ella. A muy poco de llegar al recinto, se topa con Munay —Estaba por mandarte llamar, le dijo Munay a Ayni. Tengo noticias. Al verlos, se sorprendió —Pero qué bellezas hasta han crecido,

dijo Munay —Gracias, señora Munay, muchas gracias, dijeron a la vez y le entregaron una manta. —¡Oh no! ¡Qué maravilla es esta! Yo les agradezco haberlos atendido. Les hizo una seña para que la siguieran y entraran al recinto —Ocllo tu padre está en el cerro Huanacaure, los hermanos Ayar, hijos de un supuesto hermano de tu padre lo han tomado prisionero, quieren que les devuelva el varayoc, dicen ellos que son los únicos herederos de Inti el dios de todos los reinos. Las caras de Ocllo y Capac eran indescifrables. Y Munay siguió: —Kuntur mi amigo, está trayendo un pelotón de sapos gigantes, entre ellos viene tu padre Capac. Antes de que comenzaran a preguntar, alzó un poco la voz y continuó —Sé que tienen muchas preguntas, pero ahora lo importante es que se dirijan a la laguna Huaypo, ahí estará el amigo Kuntur con todo el batallón de sapos para rescatar al rey.

Ayni dijo: —Les dejaré las llamas de carga para que los lleven a la laguna y se encuentren con el señor cóndor. Ocllo y Capac seguían atorados de preguntas, dentro de la alegría, el miedo, la esperanza y la pena que les producía todo lo que estaba sucediendo. Munay les dio unos chalecos de hojas secas y filosas como defensa para que nadie pueda acercárseles, a Ocllo un tapaboca para cuidar que las heridas no estén a simple vista, y a Capac unos guantes para sus manos y un brebaje para el trayecto. Les sopló humo por todo el cuerpo y dio unos golpecitos en la cabeza —Listo, ahora, si protegidos, vayan al encuentro de Kuntur.

Ya sobre las llamas, Ayni les dice —Ir tranquilos, que todo lo que deba pasar, tendrá que pasar. Se da la vuelta y habla con las llamas —Amigos, a Yucay y de ahí a la laguna Huaypo, por los caminos secretos, es mejor que nadie los vea. Se quedarán ahí hasta que el señor cóndor les dé otra misión. Y partieron algo aturcidos, le dijeron a Ayni —Gracias, Ayni, te volveremos a ver, dijo Ocllo —¡Jo! Ayni me salvaste, estás en mi corazón, no sé si de sapo o de niño, pero estas, finalizó Capac.

Los dos andaban muy callados, se iban a reencontrar con sus padres y con el otro padre, el señor cóndor. Capac rompe el hielo —Ocllo, tengo un nudo, como si me hubiese comido uno de esos de las cuerdas de cuentas —. ¡Ay, Capac, y yo, creo que tengo toda una cuerda de cuentas dentro!

El camino hacia Yucay va pegado al río, las llamas sorteaban, las bajadas y subidas de manera asombrosa y con un toque de elegancia que resultó el viaje más cómodo de sus vidas. Llegaron a Yucay, las llamas se acercaron a beber agua a un pozo, mientras Ocllo y Capac tomaban los brebajes, estaban a nada de encontrarse con el señor cóndor.

La laguna Huaypo estaba al frente del cerro Huanacaure en donde se encontraba un palacio o lo que había sido un palacio. Este, era usado como centro de descanso y juegos de las familias con derecho a gobernar. Cuentan que un incendio acabó con la vida de varias familias, la que única que se salvó fue la del rey Tiawa. Unos hombres que decían llamarse los Ayar estaban reclamando el reinado diciendo que eran hijos de un hermano mayor del rey Tiawa, pero Tiawa no había tenido hermanos.

Las llamas tomaron el camino secreto y llegaron a la laguna. Y ahí lo vieron parado, mirando hacia el cerro a Kuntur. Ocllo y Capac no sabían si gritarle o esperar que les diga todo aquello que nunca les dijo cuando los vio por primera vez en la bolsa de pelaje. El señor Cóndor gira el cuello y los ve —¡Qué grandes están y qué magullados venís! —¡Señor CÓNDOR! Gritaron, acercándose todavía subidos en las llamas. Kuntur abre sus alas, los dos bajan y se abrazan tan fuerte que ninguno quería soltarse. —Si los hubiera visto desde el cielo, no los hubiera reconocido, dijo el señor cóndor —Señor cóndor, nosotros queremos pedirle ... empezaba Ocllo a hablar, pero el señor Cóndor la corto —Hoy, tenemos la misión de rescatar al rey, lo que pasó ya pasó y cuando se tenga que hablar se hablará.

Kuntur, los puso al tanto de muchas cosas que habían sucedido y de cómo se enteró de que el rey había sido tomado prisionero, además de todas las mentiras que en algunos reinos se venían contando. —Señor cóndor, disculpe. Munay me dijo que mi padre estaría aquí, ¿es verdad? —Le interrumpió finamente Capac —Tu padre está en la laguna, escondido con el mayor batallón de sapos gigantes, él es el jefe. Capac, esbozó una sonrisa de orgullo. — Tenemos algún plan, preguntó Ocllo. Un ¡Sí!, contundente, inundó el espacio.

El señor cóndor les cuenta: sabemos que la casa está vigilada por todos los frentes y sobre todo por las noches y mañanas, pero al meridiano parecen un tanto descuidadas. —Los sapos gigantes rodearán el palacio, y varios cóndores jóvenes conmigo sobrevolaremos el recinto. Capac con estos zancos que le he traído, se acercará a preguntar cosas y a molestar a los guardias. Mientras los sapos irán entrando al palacio, inmovilizarán con sus babas a todo aquel que se encuentren en su v. Ocllo, tú estarás atenta a recibir el varayoc de unos de los cóndores jóvenes, ten esta bolsa para protegerla y te montas en la llama, ella sabe dónde debe llevarte. Yo entraré y sacaré al rey. Luego, Capac te irás en la otra llama.

—Qué bien estudiado, señor cóndor, dijo Capac, pero perdón, ¿para cuándo veré a mi padre?

—Lo verás, te aseguro que lo verás.

Y así, tan así, no fue; algunos sapos no llegaron a salir de la laguna. Hubo más guardias de los que creían que estarían y a Capac se le complicó distraer a tantos a la vez, lo que le demoró, aunque lo pudo hacer. Del varayoc no se supo nada, y en el palacio no estaba. Los cóndores jóvenes tomaron una lanza de madera que Ocllo no la pudo guardar, así que en la mano la tuvo que llevar. El señor cóndor tardó en encontrar al rey, pero de un ¡zas!, lo cargó y se lo llevó.

Ocllo en una de las llamas con la lanza en la mano. Capac en la otra llama y a medio camino se le trepa un sapo gigante. ¡Su padre! No lo podía creer. El cóndor volaba con el rey. Y así llegaron cada uno por su lado al reino de las aguas quietas, magullados, heridos pero dignos. Kuntur, deja al rey en el castillo. Ocllo llega con la lanza y Capac con su padre.

El rey Tiawa se acerca a su hija, la abraza y le pide perdón por no haberle dicho todo desde el principio, le pide que le dé la lanza que en sus manos se convierte en el varayoc. Se acerca al padre de Capac, lo convierte en humano y le da el mando de los reinos de las islas.

Gira, se acerca a Ocllo y dice en voz alta

—Ocllo eres la elegida, para reinar a todos los reinos que te han visto pasar. Te doy el varayoc como un símbolo divino para impartir justicia y bienestar. El rey se inclina, le hace una reverencia y retrocede.

—Yo, Ocllo hija de Tiawa y de este reino y de todos los reinos, mirando a Capac dijo —Elijo a mi leal amigo Capac a que me ayude a gobernar, a cuidar, a defender y a construir el mejor reino, con todos los reinos, nuestro imperio.

Nada estaba preparado, todas las truchas de colores comenzaron a saltar, llenando de luces y colores al barco y al lago. Los y las curacas se abrazaban, Kuntur, el que había orquestado todo, dijo: ¡Adelante! Amigas y amigos, estamos de fiesta. Y comienzan a entrar Ayni con sus llamas, Wiri y algunas niñas de Cahuachi, Illy y sus hijos, los Hunus tan ceremoniales, Chimor, Revash, su madre, Luya, Saí, Munay y, con paso firme y muy henchido, Tojo aparece, corrió hacia Ocllo y Capac.

Y así fue que empezaba lo que terminaba.

5. Conclusiones y prospectiva

5.1. Conclusiones

Los relatos de *Peripecias en los reinos del sol*, destacan la importancia de la narración en la transmisión de vivencias, fantasías y experiencias, tanto reales como ficticias, con un propósito educativo y de entretenimiento. La obra se centra en la creación de un libro de relatos cortos para preadolescentes, explorando la conexión entre realidad y autoficción en reinos imaginarios con diversas geografías. Busca resonar emocional e intelectualmente con el público objetivo como una herramienta con potencial pedagógico y artístico.

La obra presenta un interés particular por su enfoque en la creación literaria para preadolescentes, un grupo etario con necesidades específicas en cuanto a la lectura. El libro de relatos cortos ofrece un espacio de exploración de la fantasía y la autoficción, lo que puede contribuir al desarrollo de la imaginación y la creatividad en los jóvenes lectores. Además, la ambientación en reinos entre ficticios y reales con descripciones detalladas de paisajes diversos añade un elemento atractivo y estimulante para la imaginación.

En cuanto a sus aportes a la literatura existente, se inserta en la tradición de la literatura infantil y juvenil, si bien no se trata de una obra revolucionaria en términos de estilo o temática, su originalidad radica en la combinación de elementos y descripciones geográficas detalladas, creando universos visuales de mucho colorido, para crear una experiencia de lectura inmersiva para el público preadolescente. El proceso creador, tal como se describe en el trabajo, parte de la exploración de recuerdos y conexiones con la niña interior, lo que le confiere una dimensión personal y auténtica. La inclusión de algunos elementos simbólicos o alegóricos, culturales dotan a la obra de una proximidad al territorio y su historia.

Se puede echar en falta una mayor profundización en la psicología de los personajes y en los conflictos que enfrentan, que podría añadir una capa de complejidad a la narración, pero el constante movimiento de los protagonistas y las expectativas de los escenarios quedan flotando en la idea de un retorno.

Otro posible desafío fue la adaptación del lenguaje y el estilo narrativo al público preadolescente, tratando de evitar tanto la simplificación excesiva como la complejidad

innecesaria. Por último, el acceso a un grupo de lectores preadolescentes para realizar pruebas de lectura podría haber arrojado evidencia de la efectividad de la obra.

La obra *Peripecias en los reinos del sol* destaca como un proyecto literario dirigido al público preadolescente, combinando elementos de narración, fantasía y autoficción con fines educativos y de entretenimiento. Este libro de relatos cortos explora la conexión entre la realidad y la ficción, ambientándose en reinos imaginarios que reflejan geografías diversas y detalladas, con el propósito de resonar emocional e intelectualmente en sus lectores.

Entre las fortalezas y aportes, el proyecto pone especial énfasis en las necesidades específicas de los preadolescentes como grupo lector. Su enfoque en la fantasía y la autoficción contribuye al desarrollo de la imaginación y la creatividad, aspectos cruciales para esta etapa del desarrollo. La obra se inserta en la tradición de la literatura infantil y juvenil, destacando no por una revolución temática o estilística, sino por su original combinación de elementos.

El uso de descripciones geográficas detalladas y vívidas crea un universo visual rico en colorido, fomentando una experiencia de lectura inmersiva. Además, la dimensión personal que aporta la autora al explorar recuerdos y su conexión con la niña interior añade autenticidad y profundidad emocional al proceso creativo. La inclusión de elementos simbólicos y alegóricos vinculados a la cultura y la historia de un territorio le confiere a la obra un sentido de pertenencia y proximidad cultural.

El constante movimiento de los protagonistas, cambio de escenarios y los conflictos que enfrentan, plantea un hilo conductor que va marcando los acontecimientos, estos aspectos añaden alguna que otra capa de complejidad, quizá, haga sentir en algunos momentos la falta de profundidad en la psicología de los personajes.

La obra se enfrenta al desafío de equilibrar un lenguaje accesible para los preadolescentes sin caer en la simplificación excesiva ni en una complejidad innecesaria. Es probable que la realización de pruebas con lectores preadolescentes habría permitido obtener una retroalimentación directa sobre la narrativa y el impacto de la obra. Este paso podría haber aportado evidencia concreta sobre la capacidad de resonar en el público objetivo.

Finalmente, *Peripecias en los Reinos del Sol* es una obra con un importante potencial pedagógico y artístico, capaz de inspirar y estimular la imaginación de sus lectores. Cuenta con fortalezas evidentes, como su enfoque cultural y su ambientación visualmente atractiva,

existen oportunidades de mejora en la validación del público objetivo. La obra destaca como un aporte valioso dentro de la literatura infantil y juvenil, con capacidad para dejar una huella significativa en su audiencia.

5.2. Prospectiva

Por su versatilidad temática y riqueza narrativa, *Peripecias en los reinos del sol* tiene el potencial de trascender el formato literario para convertirse en un proyecto *transmedia*. Tanto en el ámbito editorial como en el mundo de los videojuegos, ofrece oportunidades únicas para conectar con audiencias diversas, destacando valores culturales y educativos.

5.2.1. Proyecto editorial

Libro ilustrado: Ideal para resaltar las descripciones visuales de los reinos y personajes, apelando tanto a la imaginación como al interés artístico del público.

Novela corta: Una opción compacta que puede mantener el interés de lectores preadolescentes con una narrativa ágil y enfocada.

Serie literaria o colección: Perfecta para desarrollar con mayor profundidad las aventuras de los personajes, explorando cada reino como una entrega independiente.

Formatos interactivos: Libros electrónicos con animaciones, audiolibros con narraciones inmersivas y efectos sonoros que transporten al lector al mundo ficticio, podrían aumentar el atractivo del proyecto, especialmente para un público digitalmente activo.

Estas opciones se alinean con el interés de editoriales como: Polifonía Editora, una editorial peruana independiente, Editorial Bermudas, con una oferta hacia un público infantil y juvenil en temas relacionados con el Perú; su historia, su cultura, sus tradiciones e identidad. Además, Mónimo, una editorial pequeña, independiente y latinoamericana.

5.2.2. Proyecto de adaptación a videojuegos

La narrativa rica en diversidad territorial, criaturas fantásticas y aventuras de *Peripecias en los reinos del sol* la convierte en una excelente candidata para ser adaptada al formato de videojuego. Las posibles direcciones incluyen:

Juego de exploración en mundo abierto: Los jugadores podrían recorrer los distintos reinos, interactuar con sus habitantes, y descubrir paisajes inspirados en la geografía y cultura peruana.

RPG (*Role-Playing Game* o juego de rol): Este género permitiría a los jugadores asumir el rol de los protagonistas y embarcarse en misiones que incluyen encontrar objetos mágicos, resolver acertijos culturales como interpretar las líneas de Nazca, y superar desafíos únicos en cada reino.

Juego de plataformas: Una versión más dinámica y accesible para públicos más jóvenes, en la que la narrativa se combine con habilidades físicas y resolución de desafíos.

La propuesta de videojuegos podría incorporar elementos pedagógicos y diferenciadores. Desde la temática del cuidado ambiental, con misiones que promuevan la protección de los recursos naturales en cada reino. Dentro de la diversidad cultural, *puzzles* y desafíos basados en tradiciones y símbolos locales, permitiendo a los jugadores aprender.

En lo que se refiere a los concursos a los que podría presentarse, se destacan el Premio a la creación de obras infantiles y juveniles convocado por el Ministerio de Cultura (en Perú), Puchi Award de La Casa Encendida y Fulgencio Pimentel (en España), enfocados especialmente en el ámbito gráfico del cómic y el álbum ilustrado, y el Concurso Nacional de Desarrollo de videojuegos del Ministerio de Cultura (en Perú), enfocado en los estímulos económicos.

Referencias bibliográficas

- Agudelo Torres, J. F. (2016). *El cuento como estrategia pedagógica: una apuesta para pensar-se y narrar-se en el aula*. Fondo Editorial Luis Amigó.
- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva*. Clacso.
- Arias Maldonado, M. (2008). La globalización de los movimientos sociales y el orden liberal. Acción política, resistencia cívica, democracia. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 11-44.
- Armenteras Cabot, M. (2021). La acción global por el clima y la importancia de los jóvenes en el movimiento por la justicia climática. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 18, 162-164.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Gedisa Editorial.
- Beraún, J. J. y Villanueva, H. S. (2016). Clasificación de las regiones naturales del Perú. *Boletín del Colegio de Geógrafos del Perú*, 3, 168.
- Bertrand Regader. (2015, junio). La Teoría del Aprendizaje de Jean Piaget. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>
- Galán, C. (2003). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Homenaje a Juan Cervera*. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p5w6>
- Brack, A., y Mendiola, C. (2000). *Ecología del Perú. Parte II. Las regiones naturales del Perú*. Bruño.
- Cánepa, G. (2020). Geopoética de identidad y lo cholo en el Perú: Migración, geografía y mestizaje. En P. Sandoval López (Ed.), *Antropologías hechas en Perú* (1.ª ed.) (p. 381). Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Cieza de León, P. (1984). *Crónica del Perú. Primera parte*. Fondo Editorial de Pontificia Universidad Católica del Perú. (Primera edición 1553).
- Cobo, B. (1653). *History of the Inca Empire*. (R. Hamilton, Trad.). University of Texas Press.
- Del Busto, J. A. (1988). *Perú Incaico*. Empresa Editora El Comercio S. A.

- Díez, E. J. y Rodríguez, J. R. (2020). *Educación para el Bien Común. Hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*. Editorial Octaedro.
- Fernández, C. (2010). El cuento como recurso didáctico. *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, 26, 1-4.
- Flores, L. (2005). El Quishpi Cóndor. *IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología*. Recuperado de <http://191.98.188.189/Fulltext/5399.pdf>
- López, A. y Encabo E. (2001). De mitos, leyendas y cuentos: Necesidad didáctica del género narrativo. *Contextos Educativos*, 4, 246-247.
- Macías L. F. (2007). El Cuento es el rey de los maestros. *Biblioteca Pública Piloto*. <http://biblioteca.udea.edu.co:8080/leo/handle/123456789/2190>
- McCarthy, J. y Zald, M. (1977) Movilización de recursos y movimientos sociales: Una teoría parcial. *Revista Americana de Sociología*, 82, 1212-1241.
- Malala Fund. (2013). Girls' education. *Malala fund* <https://malala.org/girls-education?sc=header>
- Mainero, E. (2015). *El perro sin pelo del Perú. Una herencia milenaria*. Universidad Científica del Sur.
- MINAM. (2021). *Historia ambiental del Perú. Siglos XVIII y XIX*. Ministerio del Ambiente.
- ONU. Los mensajeros de la Paz. *Naciones Unidas* <https://www.un.org/es/mensajeros-de-la-paz/malala-yousafzai>
- Pease, F. (2007). *Los Inkas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú,
- Raines, S. e Isabell, R. (2000). *Como contar cuentos a los niños: relatos y actividades para estimular la creatividad e inculcar valores éticos*.
- Pelegrín, A. (1982). *La aventura de oír. Cuentos y memorias de tradición oral*. Cíncel.
- Reyzábal, M. V. (1993). Tradición, Literatura y fuentes orales. En M.V. Reyzabal *La comunicación oral y su didáctica* (pp 79-85). La Muralla.
- Rostworowski, M. (1988). *Historia del Tahuantinsuyu*. IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Thunberg, G. (2022). *The Climate book*. Penguin Random House.

- Trigo, J. M. et al. (1997). *El niño de hoy ante el cuento*. Editorial Guadalupe.
- Tilly, C. y Wood J. (2010). *Los movimientos Sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Libros de historia, Editorial Crítica.
- Todorov, T. (1980). *Introducción a la literatura fantástica*. Premia Editora de Libros S.A.
- Tolkien, J.R.R. (2012). *Sobre los cuentos de hadas*. En *Cuentos desde el reino peligroso*. Minotauro.
- Salas, P. (2002). La Fragmentación social y la enseñanza de las ciencias sociales. *Debate en sociología*, 27, 63-64.
- Vargas, D. (2017). *Sistema de conocimientos aymaras para la sostenibilidad de la agrobiodiversidad y protección ambiental en un contexto de crisis global* [Tesis doctoral, Instituto de Ciencias y Tecnología Ambientales, ICTA]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vera Muñoz, M.I. y Espinosa Brilla, D. (2001). Educación para la igualdad...sin valores latentes. En E. Tonda y A. Mula, (Eds.), *Scripta in memoriam. Homenaje al profesor Jesús Rafael de Vera Ferre* (pp. 483-489). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Héritier, F. (1996). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Ariel.
- Urton, G. (2022). *El Cosmos Andino* (2ª ed.). Ediciones El Lector.